

De la obra nefasta

La verdadera anti-España

SIN ninguna duda, Franco será exorcizado en la historia de España y en el recuerdo del pueblo, del mismo modo — y por razón enormemente mayor — que nadie defiende hoy el reinado de Fernando VII. Ninguna atenuante a su gran crimen. Ni siquiera la de haber sabido aplicar su poder absoluto a fomentar el progreso económico de su país, sino, al contrario, habiéndolo aplicado al descrédito y a la ruina.

Bien a la vista se nos ofrece esta ruina económica; pero, por encima de ella, nos preocupa mucho la ruina moral que se haya podido hacer en el pueblo español. Menos cuidado pone el francofalangismo en ocultar ésta que en negar aquélla. Y, sin embargo, en la conservación de su vigor moral está el porvenir del pueblo español en todos sus aspectos, incluso el económico. Por lo que leemos en la prensa española y por haber tratado a estudiantes salidos de España, nos damos cuenta de que nunca se hizo tanto como ahora para desespañolizar a nuestro país. Queriendo reaccionar contra el pesimismo y la tristeza que aquello inspira, tenemos que pensar en esa indomabilidad latente del pueblo español que ha sabido superar los peores momentos de su historia; tenemos que recordar que, cubierta por el vergonzoso reinado de Carlos IV, vivía una raza capaz de rechazar por sí misma la arrolladora invasión napoleónica. Fue ésta una manifestación más del espíritu libre del pueblo español y de su capacidad política caracterizada por el sentimiento de la independencia; y fué una ocasión más para que habiéndose ganado nuevamente la libertad, un rey felón lo encadenase pidiendo para ello la ayuda del extranjero. Por episodios como aquél y por el de 1936 se tiene el cinismo de decir que nuestros avances en la democracia han traído siempre desórdenes ruinosos. Son, ciertamente, los que la reacción ha provocado y que luego ha puesto monstruosamente en la cuenta del pueblo.

Uno de los más graves aspectos del crimen de Franco es el de querer dar al pueblo español el sentimiento de su incapacidad para ser libre. Desde que el usurpador del poder tuvo el convencimiento de que le era necesaria la ayuda exterior para cubrir su obra ruinosas, sus ataques contra la democracia, que antes eran absolutos, modificaron su forma. Repetidamente, con servil intención, ha

admitido que la democracia sea posible y hasta útil para otros pueblos, pero no para el pueblo español. No podría hacerse una obra más anti-española que dar al pueblo español ese convencimiento de su incapacidad para intervenir en su propia gobernación. Franco, con cruel insistencia, se ha aplicado a matar el orgullo del pueblo español en lo mucho que tiene de virtud.

Cuanto más libre es el espíritu de un pueblo, más capaz se siente de hacer historia. Sólo sintiéndose con vocación, voluntad y capacidad para ser libre, se da a la historia el enorme concurso que le ha dado el pueblo español; el que le daba ya en los tiempos en que condicionaba el poder real por medio de aquellos procuradores en Corte, mandatarios suyos, de los cuales Franco ha hecho una deshonrosa y anacrónica caricatura. Entonces, mientras tantos pueblos se sentían sujetos a los castillos feudales, los españoles tenían la libertad de movimientos y de espíritu para marchar a la conquista y colonización de América.

Si al pueblo español se le llegara a convencer de su ineptitud para la libertad, no sólo se le quitaría la fe en el porvenir, sino acaso también el orgullo de su pasado. Un pueblo que, habiendo sido libre, se siente afrentado por el hecho de haber perdido su libertad, puede correr el peligro de, para ocultarse a sí mismo un sentimiento de vergüenza, enmascarar resignadamente su propia esclavitud. No es de temer tal cosa de la recia historia del pueblo español, más dado siempre a romper cadenas que a reverenciar tiranos. Otros pueblos han llegado a hacer de la pérdida de sus libertades un motivo de pretendida superioridad sobre los pueblos libres. España ha sido víctima de ellos con la complicidad de Franco. Un extravío semejante al de aquellos pueblos ha querido Franco imprimir al pueblo español desvirtuándolo en su esencia misma e invocando falaciosamente a la patria. Mal amor el de Franco por ella. Ama a su pueblo quien ama su carácter, su tradición, su historia; no quien quiere cambiar sus fundamentos morales para ponerlo al servicio de su propia ambición. Quienes hacen esto, son los anti-pueblos, y acaban arrollados por el genio popular como será arrollado Franco. El y su Falange de humilladores del pueblo son la verdadera anti-España.

Los rusos en España Y IV. - Chantaje y despojo

Por Indalecio PRIETO

LA primera y gran lección que ofrecen los libros del ex embajador italiano Roberto Cantalupo y del ex ministro comunista Jesús Hernández, cuyas páginas describen entresijos de la bárbara contienda española, es que ningún país puede cometer locura mayor que solventar sus diferencias políticas internas por medio de una guerra civil. Siempre constituyó magna demencia tal procedimiento, pero en estos tiempos, con el terrible armamento moderno, la locura reviste caracteres de suicidio frenesí. Toda guerra civil destruye bienes comunes, aniquila vidas que debían ser fructíferas y enciende hogueras de odio que incineran el amor de quienes forzosamente han de convivir. Mas si una nación así quebrantada es pobre, como se verá cercada por viles ambiciones internacionales, distraídas con ropajes de protección a los bandos contendientes. Ese fué nuestro caso, según revelan ambos libros, y con ellos otras pinceladas.

Hernández nos ha contado los móviles de dominación política que Rusia perseguía en nuestra patria y las injerencias de todo orden que bajo semejante propósito se permitieron allí los delegados soviéticos, y Cantalupo nos relata la sordida y encubierta competencia entre Italia y Alemania y las intronizaciones

abusivas para lograr dicha dominación, suplementada, además, con afanes de inmediato imperio económico. En la narración de Cantalupo quedó oculto, por desconocimiento del autor, un interesante episodio de la rivalidad italo-germana. Yo lo expondré. Pero vayamos con orden.

Ensayos bélicos en carne viva de España

NO son por completo inéditas las enseñanzas de que hoy me propongo hablar, pues buena parte de ellas las contiene mi folleto «Cómo y por qué salió el ministerio de Defensa Nacional — Intrigas de los rusos en España», varias veces citado en el curso de estos artículos; pero siguen siendo de actualidad y por eso las reitero, inclusive repitiendo palabras de entonces, encajadas por la afirmación, que corrobora Hernández, de que «los rusos ordenaban y los comunistas obedecían».

«El riesgo de utilizar comunistas en mandos militares y cualesquiera cargos de la administración pública — escribió en 1939 — proviene de obligarles la disciplina política a servir al buró de su partido antes que al Gobierno de quien dependen. Semjante modo de proceder entraña no sólo preferencias inadmisibles, sino de desobediencia y, a veces, de deslealtad y hasta traición. Contra tal dobléz resulta difícil preaverse, porque hay comunistas con cargos de confianza a quienes, para que no se recete de ellos, se les ordena ocultar su filiación e incluso enmascararla haciéndolos ingresar en otros partidos. Ya es gravísimo de por sí el hecho de que, mediante tal sistema, el buró comunista pueda tener en su mano los más sutiles hilos del Estado, pero la gravedad alcanza a puntos extremos si ese buró obedece ciegamente las instrucciones de un Gobierno extranjero».

Luego de exhibir algunas pruebas de mis aseveraciones, añadí:

«Por proporcionarnos material de guerra — no de balde, sino a buen precio, sin regatear y a cuenta del oro que anticipadamente envió Negrín —, hubo Rusia de injerirse en nuestros asuntos. Nunca existieron en España contingentes militares soviéticos, ni grandes ni pequeños. Estoy seguro de que en ningún instante — contando aviadores, técnicos de la industria, consejeros militares, marinos, intérpretes y policías — llegaron a medio millar los rusos en nuestro territorio. Constituan entre ellos el mayor número de aviadores, quienes, de la misma manera que los alemanes e italianos, se relevaban en plazas cortas España — desventurada España — fue una academia militar en vivo. Alemania, Italia y Rusia ensayaron sus nuevas máquinas bélicas en carne española y entraron a su personal militar no con simples maniobras, sino con una guerra de verdad, con víctimas y ruinas. Rusia no podía ejercer coacción alguna que derivase de fuerzas militares enviadas por ella a España. Su coacción provenía de haber quedado, a virtud de la conducta de las demás potencias, como nuestra única suministradora de material, y el instrumento coactivo lo constituían el Partido Comunista Español más los comunistas y comunistoides enrolados en otras organizaciones políticas, principalmente en la socialista... En 1936, el comunismo español era una fuerza insignificante, que creció prodigiosamente durante la guerra. La mayor parte de los mandos militares los desempeñaban a última hora comunistas, y en manos de éstos quedaron los principales resortes del Poder. ¿Cómo pudo ocurrir tal fenómeno? Por un sistema de coacciones, graduadas entre el provecho personal para quien se sometía y el asesinato para quien se rebelaba... De mis etapas de gobernación durante nuestra contienda saqué la experiencia de que, por servir a Moscú, los comunistas llegan, como antes he dicho, hasta la deslealtad y la traición, siendo por tanto peligrosos colaboradores».

tación Permanente de Gortez declaró sin reboso a fines de julio último el impulso que me ha traído desde América: combatir la odiosa y tiránica dominación de los comunistas sobre las fuerzas de izquierda españolas y para lograrlo favorecer a Negrín, que tanto favoreció y favorece esa dominación del puesto directivo en que ha decidido mantenerse por propia voluntad, contra la de todas las organizaciones antifascistas, sin otras excepciones que la muy natural de los comunistas y la poco explicable de algunos socialistas. El obstinado propósito de Negrín de seguir considerándose jefe del Gobierno es jurídicamente un desatón, por carecer en absoluto de jurisdicción, y políticamente una aberración, puesto que le han negado su concurso casi todos los partidos por cuya coalición le confirió la Presidencia del Consejo de Ministros el Presidente de la República cuando había Presidente de la República... y había República. Pero media otra consideración de mucha mayor importancia: la de resultar intolerable que los residuos del Poder, traducidos en medios económicos, sigan dedicándose al sostenimiento de la hegemonía comunista. Eso, no. En la guerra pudo haber motivos

de sumisión; en la paz, ninguno... Habríamos de hallarnos vinculados por lazos de inmensa gratitud a Rusia y a las organizaciones comunistas y, aun así, sería archijustificado nuestro afán de independizarnos de ellas, por exigir la salud del Partido Socialista Obrero Español y el porvenir de nuestra patria. Pero yo afirmo que puede anular o amortiguar esa gratitud los aspectos lucrativos del auxilio de la URSS y de los partidos comunistas que la secundaban».

Del lucro, o más propiamente saqueo, a que se entregaron Rusia y sus subalternos de otros países europeos hay en mi folleto pruebas que nadie ha desmentido.

«Hace pocos meses — según diciendo —, en una escuela de Moscú, en una de esas escuelas donde ha venido presentándose como traidor ante la infancia española allí refugiada, el profesor loaba muy arrolosamente la potencia militar de Rusia, la enorme fuerza de su ejército, la magnitud de su aviación, la vastedad de sus unidades motorizadas, las proporciones gigantescas de su material bélico, en fin, todo lo que, según dicho maestro, hace invencible a la Unión Soviética».

(Termina en la segunda página)

Cruz y raya

COSAS VERDEAS.

A los tres líderes comunistas declarados culpables por la justicia norteamericana se les ofreció opción: ir a Rusia o quedar en prisión en Estados Unidos. Sus defensores han rechazado inmediatamente la opción rusa.

Ha sido el juez federal, Mr. Dimock, quien les hizo esta proposición inusual en el momento de su comparecencia ante el tribunal para comunicarle el contenido de la oferta. El juez había planteado la cuestión ya antes a tres de los acusados. Tres de éstos declararon con energía que no habían tenido nunca intención de abandonar Estados Unidos, y el cuarto manifestó que no le apetecía esa idea.

Cinco de los encartados son nacidos en Rusia, dos en Hungría, uno en Trinidad y cuatro en Estados Unidos.

El señor Dimock ha explicado su proposición diciendo que todos los acusados están persuadidos de que habían obrado bien y renuncian una vez que saliesen de la cárcel.

«Vivir algún tiempo en Rusia — añadió — les haría una vez más una cura más eficaz».

RECORDS TETRICOS

«Las ahorradoras de Praga no han sorprendido a nadie en Hungría. En el momento de ir en efecto, el ejército húngaro del número de soldados y de detenidos entre todas las demarcaciones populares».

La lista es tan larga que no voy a intentar formularla. He de recordar simplemente que fueron ahorrados en 1948 y 1949: el ministro de Asuntos Exteriores, el ex ministro de Interior Ladislav Kozlov, Rak y el general Palfy Oesterreicher, viceministro de Defensa. El sucesor de Rak en el ministerio del Interior, Alexandre Sander Zold, tras haber matado a toda su familia, en mayo de 1949, fueron ejecutados sucesivamente en su prisión los siguientes: Etienne Reisz, ministro de Justicia; Arpad Szakasits, ex presidente de la República; George Marosán, miembro del Parlamento; y también Jean Louis Kadar, ministro del Interior y secretario adjunto del partido obrero húngaro (comunistas). Y el Sr. Kallai, últimamente ministro de Asuntos Exteriores y miembro del Comité central, afirmando haber sido «liquidado» en su propia oficina por una banda de la AVH en marzo de 1951.

Hungría, como ustedes ven, es un país donde se vive bien y donde no faltan temas para la conversación».

(De Populaire, París, artículo del corresponsal permanente de la AGL en Budapest).

También en Madrid las conversaciones encuentran tema en una rumorosa eliminación de ministros. Pero no parece que ahorrarlos, y no porque él no sea un buen ahorrador.

PURPURADOS BELICOSOS

«La guerra de Corea no es una guerra económica y política, sino una cruzada contra los jets sin Dios, cuyo objetivo consiste en destruir la religión».

(De una alocución del cardenal Spellman durante una misa norteamericana en Corea.)

Hasta en lo de Corea se saca a relucir el manoseado y desacreditado cuento de las «cruzadas», palabra al parecer de significación náutica para ciertos gentes que con el pretexto de justificarlo todo. El cardenal Spellman, si se siente tan belicoso y tan celoso defensor de su religión, lo mejor que habría sería empujar el fusil y ponerse en primera línea en el frente. Pero eso no lo hizo. Eso es lo que el padre prior...»

Preocupaciones

Bases militares en España

Por Pascual Tomás

No puede haber, y no las hay, razones morales ni humanas, ni siquiera de conveniencia circunstancial, que puedan servir de justificación a las reiteradas gestiones que realiza la administración americana para incluir al régimen falangista de Franco en el conjunto universal de los pueblos que ansían defender dignamente las libertades del ser humano, amenazadas cada día con mayores violencias por la iglesia staliniana.

Presentar a Franco como adversario encarnizado del comunismo puede tener y debe tener para las democracias el mismo crédito que mereció en 1939 el pacto firmado entre el nazismo alemán y el comunismo ruso.

Son más recusables todavía las razones técnicas en las que pretenden apoyarse los defensores de Franco, presentando el problema de su ingreso como una exigencia de orden militar.

La representación de la UGT dijo en Londres en el Congreso Constituyente de la CIOSL lo que sigue: «Si América, mejor dicho, la administración americana, prosigue sus gestiones tendientes a conseguir el establecimiento de bases militares en la España que Franco tiraniza, pagando por ellas cuanto la audecia falangista les exija, se habrán destruido antes de iniciar el uso de los mismos, los instrumentos de defensa colectiva que se están articulando; porque si Franco fuese incorporado a la defensa colectiva de la paz y de la libertad, de hecho quedaban falseadas las ideas centrales que unen a los pueblos y las bases alquiladas al falangismo podrían ser, en un momento determinado, centros de agresión contra los ejércitos de los pueblos libres obligados a conjugar su labor con la presencia de los elementos representativos del falangismo».

Las bases militares que representa la Península Ibérica pueden ser y lo serían libremente ofrecidas a la defensa común de la libertad si las democracias, cumpliendo con los sagrados deberes que contraídos tienen con la verdadera representación del pueblo español, nos ayudasen a liberarnos del falangismo, negándose a mantener con el dictador tratos y comercios de ninguna clase.

España, libre y dueña de sus destinos — hoy con la dictadura falangista no lo es — sería de hecho y de derecho un baluarte defensivo y segmento de la libertad. España, denominada por el falangismo, sería, mientras el falangismo subsista, un peligro permanente contra esas mismas libertades que queremos y debemos defender».

Preocupaciones

Bases militares en España

Por Pascual Tomás

La voz de la razón, de la verdadera justicia, de la libertad y del sentido real de los hechos, expresada por la Unión General de Trabajadores, se perdió sin ecos posibles, aplastada, ayer, como hoy, por la fuerza de los intereses creados y de las cobardías colectivas. En el Congreso sindical de Milán clamó nuestra voz nuevamente ante la conciencia universal, mostrándole los peligros que acechaban a la democracia si se permitía impunemente la entrada de Franco en el recinto creado para la defensa colectiva.

En Berlín, últimamente, volvió la representación de la UGT a trazar los perfiles cargados de negro que rodean la estampa del falangismo a las puertas mismas del santuario de las democracias. Más fuerte que nosotros y, lo que es más trágicamente más grave, más fuerte que la voluntad de los trabajadores del mundo, la incorporación de Franco al sistema defensivo de la libertad puede ser mañana una realidad.

Ninguna responsabilidad nos cabe, ni por acción ni por omisión, en la comisión de ese error histórico. La responsabilidad será íntegramente de quienes siguen anteponiendo los intereses de clase capitalista a los colectivos de los pueblos que dicen representarse. Esa realidad internacional, que se incrementa cada día en poder y en intransigencia fanática, puede provocar dentro de España situaciones muy complejas que exigirán de nosotros, no lo dude nadie, la mayor disciplina y mayor firmeza moral dentro de nuestra organización de clase y en el pensamiento de cada hombre, para estar en condiciones de interpretar y responder a las derivaciones que la nueva situación internacional va a provocar fatalmente en España.

El destino de España y el de la Unión General de Trabajadores lo queremos y lo forjaremos nosotros. Con más dolor que el debido. Con mayores sacrificios personales, pero triunfaremos. Cuando llegue el instante que manos alçadas están pronunciando, los hombres de la UGT demostraremos con hechos cómo sabemos conjugar el cariño a España y la defensa de nuestros intereses de clase.

Preocupaciones

Bases militares en España

Por Pascual Tomás

Hay menos lectores

parece probado que en España, bajo el francofalangismo, se lee y se estudia menos que en épocas anteriores a él. Sólo en el parecer de algunos maticados de la cultura puede esto ser considerado como un fracaso, pues bien sabido es que otras respetables personas han acusado a la República de haber querido a leer a demasiada gente.

Señalan las estadísticas que en el año anterior al «glorioso alzamiento» — el 1935 —, la Biblioteca Nacional sirvió a los lectores 50.000 volúmenes; pero que en el año 1945, en plena gloria de Caudillo, el número de lectores bajó prudentemente a 145.000. Sin embargo, en 1950 el número ya había subido hasta 180.000, que, verdaderamente, aun no es demasiado. Es de tener que, a medida que las gentes van perdiendo el miedo, sean más quienes se atrevan a pedir ciertas obras filosóficas y políticas que los hagan sospechosos. Pero hasta ahora — aparte de que no las obtendrían — no se deciden a pedir las. Por eso el número de lectores sigue dentro de una reducción razonable.

Y es que allí nadie se atreve a aprender mucho — ¡caray! — después de aquellas palabras que dijo Millán Astray.

Razonable intolerancia

Hacé unas noches — una noche de domingo —, el padre Venancio Marcos respondía en la Radio Nacional de España a la consulta que le hacía un católico español residente en la Gran Bretaña sobre cómo debía responder a sus amigos protestantes ingleses que le presentaban, en tonos de reproche, el contrato existente entre la libertad religiosa que hay en aquel país y la intolerancia del Estado católico español.

El padre Venancio respondió así su respuesta: «Dígame usted qué nosotros creemos que no puede haber salvación fuera de la iglesia católica y que, por ello, es natural que no toleremos otra religión. Pero como ellos, los protestantes, admiten que puede haber salvación fuera de su Iglesia, es también natural que toleren la nuestra».

Que respuesta más prudente pudiera darse, lo dudo. Es que allí tienen vigente la sabia ley del embudo. — P. G.

Preocupaciones

Bases militares en España

Por Pascual Tomás

Hay menos lectores

parece probado que en España, bajo el francofalangismo, se lee y se estudia menos que en épocas anteriores a él. Sólo en el parecer de algunos maticados de la cultura puede esto ser considerado como un fracaso, pues bien sabido es que otras respetables personas han acusado a la República de haber querido a leer a demasiada gente.

Señalan las estadísticas que en el año anterior al «glorioso alzamiento» — el 1935 —, la Biblioteca Nacional sirvió a los lectores 50.000 volúmenes; pero que en el año 1945, en plena gloria de Caudillo, el número de lectores bajó prudentemente a 145.000. Sin embargo, en 1950 el número ya había subido hasta 180.000, que, verdaderamente, aun no es demasiado. Es de tener que, a medida que las gentes van perdiendo el miedo, sean más quienes se atrevan a pedir ciertas obras filosóficas y políticas que los hagan sospechosos. Pero hasta ahora — aparte de que no las obtendrían — no se deciden a pedir las. Por eso el número de lectores sigue dentro de una reducción razonable.

Y es que allí nadie se atreve a aprender mucho — ¡caray! — después de aquellas palabras que dijo Millán Astray.

Preocupaciones

Bases militares en España

Por Pascual Tomás

Hay menos lectores

parece probado que en España, bajo el francofalangismo, se lee y se estudia menos que en épocas anteriores a él. Sólo en el parecer de algunos maticados de la cultura puede esto ser considerado como un fracaso, pues bien sabido es que otras respetables personas han acusado a la República de haber querido a leer a demasiada gente.

Señalan las estadísticas que en el año anterior al «glorioso alzamiento» — el 1935 —, la Biblioteca Nacional sirvió a los lectores 50.000 volúmenes; pero que en el año 1945, en plena gloria de Caudillo, el número de lectores bajó prudentemente a 145.000. Sin embargo, en 1950 el número ya había subido hasta 180.000, que, verdaderamente, aun no es demasiado. Es de tener que, a medida que las gentes van perdiendo el miedo, sean más quienes se atrevan a pedir ciertas obras filosóficas y políticas que los hagan sospechosos. Pero hasta ahora — aparte de que no las obtendrían — no se deciden a pedir las. Por eso el número de lectores sigue dentro de una reducción razonable.

Y es que allí nadie se atreve a aprender mucho — ¡caray! — después de aquellas palabras que dijo Millán Astray.

Preocupaciones

Hay menos lectores

parece probado que en España, bajo el francofalangismo, se lee y se estudia menos que en épocas anteriores a él. Sólo en el parecer de algunos maticados de la cultura puede esto ser considerado como un fracaso, pues bien sabido es que otras respetables personas han acusado a la República de haber querido a leer a demasiada gente.

Señalan las estadísticas que en el año anterior al «glorioso alzamiento» — el 1935 —, la Biblioteca Nacional sirvió a los lectores 50.000 volúmenes; pero que en el año 1945, en plena gloria de Caudillo, el número de lectores bajó prudentemente a 145.000. Sin embargo, en 1950 el número ya había subido hasta 180.000, que, verdaderamente, aun no es demasiado. Es de tener que, a medida que las gentes van perdiendo el miedo, sean más quienes se atrevan a pedir ciertas obras filosóficas y políticas que los hagan sospechosos. Pero hasta ahora — aparte de que no las obtendrían — no se deciden a pedir las. Por eso el número de lectores sigue dentro de una reducción razonable.

Y es que allí nadie se atreve a aprender mucho — ¡caray! — después de aquellas palabras que dijo Millán Astray.

Preocupaciones

Hay menos lectores

parece probado que en España, bajo el francofalangismo, se lee y se estudia menos que en épocas anteriores a él. Sólo en el parecer de algunos maticados de la cultura puede esto ser considerado como un fracaso, pues bien sabido es que otras respetables personas han acusado a la República de haber querido a leer a demasiada gente.

Señalan las estadísticas que en el año anterior al «glorioso alzamiento» — el 1935 —, la Biblioteca Nacional sirvió a los lectores 50.000 volúmenes; pero que en el año 1945, en plena gloria de Caudillo, el número de lectores bajó prudentemente a 145.000. Sin embargo, en 1950 el número ya había subido hasta 180.000, que, verdaderamente, aun no es demasiado. Es de tener que, a medida que las gentes van perdiendo el miedo, sean más quienes se atrevan a pedir ciertas obras filosóficas y políticas que los hagan sospechosos. Pero hasta ahora — aparte de que no las obtendrían — no se deciden a pedir las. Por eso el número de lectores sigue dentro de una reducción razonable.

Y es que allí nadie se atreve a aprender mucho — ¡caray! — después de aquellas palabras que dijo Millán Astray.

Preocupaciones

Hay menos lectores

parece probado que en España, bajo el francofalangismo, se lee y se estudia menos que en épocas anteriores a él. Sólo en el parecer de algunos maticados de la cultura puede esto ser considerado como un fracaso, pues bien sabido es que otras respetables personas han acusado a la República de haber querido a leer a demasiada gente.

Señalan las estadísticas que en el año anterior al «glorioso alzamiento» — el 1935 —, la Biblioteca Nacional sirvió a los lectores 50.000 volúmenes; pero que en el año 1945, en plena gloria de Caudillo, el número de lectores bajó prudentemente a 145.000. Sin embargo, en 1950 el número ya había subido hasta 180.000, que, verdaderamente, aun no es demasiado. Es de tener que, a medida que las gentes van perdiendo el miedo, sean más quienes se atrevan a pedir ciertas obras filosóficas y políticas que los hagan sospechosos. Pero hasta ahora — aparte de que no las obtendrían — no se deciden a pedir las. Por eso el número de lectores sigue dentro de una reducción razonable.

Y es que allí nadie se atreve a aprender mucho — ¡caray! — después de aquellas palabras que dijo Millán Astray.

Preocupaciones

Hay menos lectores

parece probado que en España, bajo el francofalangismo, se lee y se estudia menos que en épocas anteriores a él. Sólo en el parecer de algunos maticados de la cultura puede esto ser considerado como un fracaso, pues bien sabido es que otras respetables personas han acusado a la República de haber querido a leer a demasiada gente.

Señalan las estadísticas que en el año anterior al «glorioso alzamiento» — el 1935 —, la Biblioteca Nacional sirvió a los lectores 50.000 volúmenes; pero que en el año 1945, en plena gloria de Caudillo, el número de lectores bajó prudentemente a 145.000. Sin embargo, en 1950 el número ya había subido hasta 180.000, que, verdaderamente, aun no es demasiado. Es de tener que, a medida que las gentes van perdiendo el miedo, sean más quienes se atrevan a pedir ciertas obras filosóficas y políticas que los hagan sospechosos. Pero hasta ahora — aparte de que no las obtendrían — no se deciden a pedir las. Por eso el número de lectores sigue dentro de una reducción razonable.

Y es que allí nadie se atreve a aprender mucho — ¡caray! — después de aquellas palabras que dijo Millán Astray.

Conferencia de César Barona en Argel

« Acción de clase y lucha de clases »

El domingo día 1 de febrero, el compañero César Barona dió su anunciada charla, siguiendo el ciclo de las organizadas por la Sección local del P.S.O.E. con el tema «Acción de clase y lucha de clases».

Comenzó refiriéndose al conocido trabajo de León Blum sobre el mismo tema, remitido para su estudio por la Comisión de Estudios Internacionales, publicado con ocasión de una polémica que se suscitó entre los camaradas franceses al discutirse la reforma de los estatutos de la S.F.I.O. La tesis de Blum, a juicio de ciertas confusiones motivadas sin duda por una falta de análisis de la doctrina marxista de la lucha de clases.

Expone a continuación lo que es una clase económica, que en el concepto de Marx se define por el papel que juegan sus componentes en la producción y por el fruto que perciben de esa misma producción. El antagonismo y la lucha entre las clases surge por el reparto de lo producido. Siguiendo el análisis que Marx hace en «El Capital», allí donde progresa el sistema capitalista existen tres clases fundamentales: la terrateniente, la capitalista y la asalariada. Claro es que subsisten otros estamentos cuya importancia decrece a medida que el sistema de producción capitalista invade o progresa en los distintos sectores económicos.

En el terreno político, las clases sociales no juegan de manera rígida y automática; en su comportamiento p.e.a. en otros factores psicológicos y sociales, aunque el interés económico sigue siendo la primera. En los estudios políticos de Marx, de los que son ejemplo «El 18 Brumario» y «La lucha de clases en Francia», no aparece el mecanicismo o aplicación automática de las clases económicas al entendimiento de los fenómenos políticos, como suelen afirmar los detractores del marxismo y otras gentes que no han comprendido la teoría del Materialismo Histórico. Entre el capitalista y el asalariado se da una oposición sustancial, de imposible resolución dentro del actual sistema social-económico, mientras que los conflictos que separan a las clases pudientes entre sí son puramente adjetivos y sus resultados sin menoscabo del sistema. Asimismo, en el seno de la clase asalariada pueden darse oposiciones circunstanciales entre los distintos órdenes de trabajadores: raciales, nacionales, religiosos, etc., que constituyen la oposición fundamental del conjunto de los asalariados frente al capitalismo.

León Blum cree descubrir tres nociones distintas en la expresión marxista «lucha de clases», viendo en cada una de ellas hipótesis o ideas que sirven para explicar el movimiento de la historia o los fenómenos económicos y políticos, igual que otras hipótesis sirven de explicación en diferentes escuelas históricas o doctrinas económico-políticas. Blum no parece ver la lucha de clases como fenómeno real y básico de la sociedad humana que conocemos. El conferenciante señala otra confusión en la tesis de Blum al no distinguir claramente las fuerzas de producción —técnica, máquinas, habilidad del trabajador, etc.— y las condiciones de producción —fuentes de riqueza natural, clima, población, etc.— de las relaciones de producción, es decir, la manera en que están organizadas mediante la acción social de los hombres las fuerzas y condiciones antes señaladas. El conjunto de las relaciones humanas, ya sean políticas, jurídicas, morales, etc., están determinadas, o condicionadas, por las relaciones de producción, o régimen de propiedad, pues equivale a lo mismo, y no por la naturaleza de las fuerzas de producción. Las mismas máquinas, instrumentos o fábricas pueden figurar en sistemas de producción capitalistas o socialistas. Las relaciones de producción se transforman por el impulso de factores diversos, tanto políticos como científicos y económicos. Las fuerzas productoras, al llegar a un determinado desarrollo, tropiezan con los límites marcados por el sistema o relaciones de producción, y entonces surge el conflicto que sólo puede ser salvado por la transformación del sistema que permita el progreso de las fuerzas productoras.

En la sociedad capitalista aparece el conflicto cuando las repetidas fuerzas productoras no pueden dar todo su rendimiento. Entonces aparecen las crisis económicas, la sociedad no consume aquello que es capaz de producir, y no lo consume porque el salario que perciben los trabajadores no alcanza para adquirir lo que ellos mismos han producido. La clase trabajadora se transforma en ese momento en clase revolucionaria y el antagonismo que desde su aparición le opone al capitalismo se convierte en lucha política, por la conciencia que como tal clase adquiere a través del sindicato y por la influencia del partido obrero.

El conferenciante refuta después la pretensión de Blum de que el crecimiento progresivo del antagonismo social-económico era un punto débil de la teoría marxista. Marx basó su afirmación de las tendencias evidentes del sistema en la afirmación de la polarización de la sociedad en dos clases, tesis que se ve confirmada en la mayor parte de los países de estructura económica moderna, donde los asalariados constituyen ya la gran mayoría de la población activa. Perduran las clases intermedias —artesanos, pequeños propietarios, campesinos, etc.— en los países o ramas económicas que, por circunstancias diversas de orden histórico-político y económico, no han sido invadidos por el capitalismo.

Estima finalmente que la idea de Blum para reemplazar la expresión «lucha de clases» por la de «acción de clase» en los estatutos de la S.F.I.O., es un simple juego de palabras. Para el disertante, la acción de clase es un juego de palabras de clase es un juego de palabras de clase. El partido obrero es el instrumento más poderoso de esa lucha. Ella contribuye avivando la conciencia de clase entre los trabajadores y dirigiendo la lucha para la conquista del poder. Sin ese partido subsistirían los antagonismos y luchas de clase, pero estos tendrían carácter esporádico, sin objetivo final consciente; esa lucha de clases no sería una lucha social revolucionaria. Al terminar el compañero Barona hubo de contestar a numerosas preguntas que le fueron formuladas por el auditorio. — A.C.

A los socialistas y ugetistas de Setenil (Cádiz)

El 23 de enero último llegó a Casablanca un representante de la Comunidad europea del Carbón y Acero (Plan Schuman) celebró su primera reunión en Luxemburgo los días 26 y 27 de enero, donde designó la Mesa de la Comisión, entre cuyos miembros figura como vicepresidente nuestro compañero André Renard, secretario general adjunto de la Federación del Trabajo de Bélgica.

Partir del 10 de febrero, la Comisión se ocupará de todo de una serie de problemas relacionados con el establecimiento de un mercado único para los países de la Comunidad. Este organismo está constituido por cincuenta y un miembros divididos en tres grupos de diecisiete representantes de productores, consumidores y trabajadores.

Los representantes de la CIOSEL en el grupo obrero son los siguientes: André Renard (Francia), P.G. (Bélgica), Noe Smet (Francia), P.O., Richard Rauch (Sarre, metalúrgico); Walter Freitag (Alemania), Confederación General de Sindicatos (DGB); Hans Brumbar y Heinrich Straeter (Alemania, metalúrgico); F. Grose y Hans Platte (Alemania, mineros); Franco Volante (Italia, Confederación Sindicatos Libres Cisl); Arturo Chierici (Italia, Unión Italiana del Levantador); Antoine Krier (Luxemburgo, secretario de la Comisión Sindical Libre); Wawan Winters (Francia, Bajas, Confederación Obrera NVV); a título de observador, — CIOSEL.

Administración

RECTIFICACIÓN A LA LISTA DE DONATIVOS DEL SOCIALISTA DEL MES DE DICIEMBRE DE 1952. El donativo que figura a nombre de F. Hidalgo, de Agustín Escobar, es igual población.

El donativo que figura a nombre de F. Hidalgo, de Agustín Escobar, es igual población.

Curso de Historia de España

(Viene de la primera página.) ble a Rusia y decisivo su poderío a favor de los pueblos ansiosos de defender la libertad. Interrumpiendo tan exaltado discurso, un niño español se levantó de su banco escolar y, encarándose con el maestro, exclamó: «Si Rusia dispone de todos esos medios, ¿por qué consintió que perdiéramos la guerra de España?» El profesor, desconcertado, no supo contestar. La pregunta infantil era demasiado profunda. Acaso más adelante pueda ser contestada por la Historia. Y el niño preguntará sabrá la verdad cuando sea hombre. O antes, porque en los tiempos presentes la Historia, como otras muchas cosas, marcha muy aprisa.

Por qué Rusia consintió que perdiéramos la guerra

HAN transcurrido casi cuarenta años desde aquella escena en que el alumno actuó de maestro. El niño preguntón es ya hombre. Tiene derecho a que su pregunta sea contestada. El libro de Jesús Hernández para sí solo una contestación. Pero tal respuesta debe ser ampliada.

Cuando falangistas, monárquicos y militares promovieron la guerra civil no existían relaciones diplomáticas entre la República española y Rusia. Como en artículo anterior recordé, por órdenes del Kremlin los comunistas españoles hostilizaron desde el instante mismo de su advenimiento al nuevo régimen. Pocas semanas después de comenzada nuestra guerra, Fernando de los Ríos me comunicó por teléfono desde París que Rusia había decidido relacionarse diplomáticamente con España, que prontamente llegaría a Madrid el Embajador soviético y que todo esto debía tomarse por signo de decisivo auxilio militar. Pudo ser decisivo, pero no lo fue. En mi folleto y en el libro de Jesús Hernández figuran muchos datos del zigzag que siguió el suministro de material ruso para el ejército republicano, suministro restringido o ampliado, aunque nunca a un nivel que dejara insatisfechos o satisfechos a los delegados moscovitas en sus constantes exigencias políticas.

Aquí conviene recalcar un singular contraste: Hitler y Mussolini abrieron crédito casi ilimitado a Franco mientras Stalin no nos abrió ni cinco, ni grande ni chico, efectuando sus embarques con cargo a la enorme cantidad de oro que Negrín le había remitido. Si Rusia, pese a su actitud declamatoria en las Naciones Unidas, no reconoció a ninguno de los Gobiernos republicanos españoles formados en el exilio, fue para evitarse una liquidación que la obligaría, aun cuando en sus comienzos imitara al Gran Capitán, a devolver la mayor parte de aquel oro.

Francisco tuvo mucha suerte al ser derrotado Italia y Alemania, contra lo que él presentaba y deseaba, porque, de vencer las potencias del Eje, Hitler y Mussolini le hubieran impuesto condiciones degradantes, de todo género, pagando los servicios que le prestaron, y tuvo también suerte con el triunfo de Rusia, pues Stalin, que mediante un simple soplo le hubiera derribado en 1945 al concluir la guerra mundial, se abstuvo de plantear el asunto para evitar que nadie le reclamara el sobrante de las cuantiosas reservas auríferas del Banco de España ni las soberbias molnavas españolas atracadas a los muelles de Odessa en espera de cargamentos que jamás recibiríamos.

¿Cómo explicar que tampoco Stalin hiciera lo necesario para semejante derribo cuando el pueblo español se batía heroicamente defendiendo su libertad y él le había prometido apoyo? No tengo por qué suscribir ni negar todas las conjeturas que Jesús Hernández formula sobre el caso. A la luz de mis personales observaciones desde las atalayas en que estuve situado, surge muy clara la verdad.

Stalin se equivocó en España. Púsose a auxiliar al pueblo español, apenas lo vió abandonado por las democracias, suponiendo que le sería fácil adueñarse de él. Desconocía a nuestro pueblo y, además, ignoraba las profundas raíces ideológicas del Partido Socialista Obrero, Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo, principales sostenedores de la República en aquellas dramáticas horas. Su plan perseguía la «unidad» de todas las fuerzas proletarias, es decir, la absorción de ellas por el comunismo. Cerca de los cenetistas fracasó el relevante bolchevique Antonov, de la vieja guardia leninista, camuflado en Barcelona bajo el modesto cargo de cónsul; cerca de Largo Caballero fracasó Rosenberg, el primer Embajador ruso, y cerca de Negrín fracasó Galkins, el segundo.

¿Qué intervinieron confederaciones laboristas como la UGT y el sindicato de Galkins conmigo para arrancarme ofrecimientos de cooperación a la «unidad», al «carnet único»? Las precedían magníficas noticias de Moscú anunciando el rápido envío de armamento indispensable, y las seguían desilusionantes informes anunciando los venturosos anuncios.

Stalin llegó a persuadirse de que si nosotros triunfáramos, España quedaría ganada para la democracia y a partir de entonces dispuso disminuir el auxilio y aumentar el saqueo. Podía darle una impresión ilusoria el hecho de que, a virtud de mañas oportunistas y de coacciones inmorales, el comunismo contase en nuestro ejército con muchos jefes y comandantes. Stalin fue sin duda advertido de que todo esto era un castillo de naipes sin el asenso de las dos grandes confederaciones sindicales y del Partido Socialista, y aun así no renunció al comunismo. Así se demostró cuando dichas colectividades, más los partidos republicanos, todos bajo la dirección de Julián Besteiro, el político más prestigioso, y de José Mijailo, el general más popular, se volvieron contra el encumbrado comunismo y lo aplastaron en término de horas. Franco los gratificó con la horca o el presidio.

Opinan André Philip y Paul-Henri Spaak

Movimiento socialista pro Estados Unidos de Europa

En el salón de actos de la Cámara de Comercio de Namur (Bélgica) ha tenido lugar una gran reunión de información organizada por el Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa. Por el interés general que el problema de Europa tiene para la continuación de los puntos de vista que en tal ocasión han expresado nuestros eminentes compañeros André Philip, ex ministro francés de la S.F.I.O., y Paul-Henri Spaak, ex presidente del Gobierno belga y figura prominente del Partido Socialista de aquel país.

Estableció una comparación entre la economía del siglo XIX, en que Gran Bretaña disfrutaba de una hegemonía completa, y la economía actual, en que Estados Unidos, por su preponderancia, ha venido a ser un factor de desequilibrio. Mostró por qué no ha sido posible llegar a una práctica de un comercio regular entre el Este y el Oeste. Europa occidental, bien organizada, podría seguramente crear mercados para sus productos en los países orientales.

En el dominio de la agricultura, la situación es sencillamente grave. En la actualidad, imposible resolver este problema de un modo universal. Habría que resolverlo, pues, en el orden de las grandes regiones. Este es el objetivo del Plan Verde.

Plantase, por otro lado, la cuestión de la inversión de finanzas. Es indispensable permitir a ciertos países que se desarrollen económicamente. Los países más adelantados, de otro modo, los países nuevos corren el riesgo de quedarse atrás. Si no queremos perder nuestra libertad económica, es necesario oponer a los Estados Unidos un bloque de países que se desarrollen. Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Paul-Henri Spaak. — Se consagró fundamentalmente a demostrar la necesidad política que existe de realizar la Unión Europea. En primer lugar, la Europa concentrada en Europa. En la actualidad, el centro del mundo se halla desplazado hacia el Este. Hay que unir, pero hay que unir rápidamente para no dejar escapar las posibilidades que se ofrecen en los países orientales.

Una jugada de Adolfo Hitler

REMITARE este comentario relatando el episodio de la rivalidad italo-germana que no llegó a conocer Roberto Cantalupo. Siendo Juan Negrín jefe del Gobierno, celebró en Zurich un Congreso internacional de fisiología al que aquél asistió. Negrín a su especialidad médica, pero resulta inconcebible que en uno de los períodos más críticos de nuestra guerra abandonara España el Presidente del Consejo y ministro de Defensa Nacional para concurrir a una solemnidad científica.

Negrín estuvo presente a una de las sesiones del Congreso de Zurich y desapareció, mas no para volver a España, sino para tomar camino hacia una pequeña población de la Suiza alemana, donde le esperaban emisarios de Hitler que le hicieron una audaz proposición: el Führer retiraría todo apoyo militar a Franco prestándose en mucha mayor escala a Negrín si éste se aventuraba a establecer en España una dictadura bajo la influencia nazi. Negrín aplazó su respuesta para consultar a Rusia. La opinión del Kremlin fue negativa y Negrín se alzó a ella.

Hitler, harto de Franco y de Mussolini, quería jargarse a los dos, y quizá también a Stalin. Pero Stalin, aunque ya pensara en pactar con Hitler, no entró en el juego, si bien fue restringiendo más las remesas de material de guerra a España. Cuanto menos material mandara, más barato le saldría el oro expedido por Negrín y, encima, impedía las instituciones libremente instaladas por nuestro pueblo —aquellas que él mandó combatir en 1931— quedara adherida a la democracia esencialmente opositora al comunismo imperialista. Si el chantaje político no le dió buenos resultados, el despojo financiero le salió perfecto.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Chile

Nuestra Agrupación Socialista de la capital, Santiago, ha publicado, como de costumbre, su boletín mensual, el «Obrero», correspondiente al mes de enero de 1953. Contiene, entre otras cosas, los siguientes textos: un editorial, comentario sobre el movimiento obrero («Bajo el signo del dólar»), un noticiario socialista, un noticiario sindical, un noticiario de la Sección local de la UGT, el preámbulo del Acta constitutiva de la UGT, con el epígrafe «Convivencia republicana», una carta abierta del Comité de la Agrupación, en términos ponderados y en un lenguaje de periodista espartaco don Camilo José Cela, en ocasión de haber asistido éste al Congreso Mundial del Periodismo celebrado por aquellos días en Santiago.

En reunión celebrada el 18 del mes pasado, se procedió a la renovación del Comité de nuestra Sección local, resultando elegidos los compañeros siguientes: Presidente, Ramón Arto; secretario, Agustín Ramos; tesoro, Fernando García.

Para el Comité de la Sección de la UGT fueron designados: Presidente, Ramón Arto; secretario, Agustín Ramos; tesoro, Felipe Herrero. — A.R.

LIMOGES

Esta Agrupación departamental de la Haute Garonne, en su asamblea general ordinaria el domingo 8 de febrero, se despatchó un importante orden del día. Se discutió la Comisión de la UGT, que se aprobó por unanimidad. Asimismo se aprobó la gestión administrativa, registrándose con satisfacción la situación de nuestra agrupación, que tiene al día los pagos a la Comisión Ejecutiva. Respecto a la Comisión Ejecutiva, se encuentran en el pago de sus cuotas, el tesoro explicó nombre por nombre el estado de cada afiliado, que no puede ser mejor, pues la casi totalidad se hallan en situación regular, lo que demuestra el buen comportamiento de la organización. Marchó al Uruguay dejando al descubierto gran cantidad de cuotas.

Se acordó prestar toda la ayuda posible a la Sección juvenil, y fueron designados varios compañeros de la Agrupación para que participen en el curso de orientación de orientación que organiza la Sección de Jóvenes.

Los compañeros que nos representan en el Comité de Solidaridad dieron cuenta de su gestión. Quedó aprobada sin discusión. A continuación se procedió a la elección del Comité de nuestro ejercicio, conforme a precepto reglamentario. Fueron designados: Presidente, León Biazza; secretario, Manuel Suárez; tesoro, Balbino Díaz; vocales, Antonio Zabaleta y Pablo Abio. Para la Comisión Ejecutiva, se designó a los señores Vicente González y Joaquín Sáez y para la Comisión de Control, a los señores Joaquín Sáez, Vicente González y Francisco Rocha, o sea tres efectivos y un suplente.

Seguidamente la asamblea trató sobre las actividades públicas que se vienen desarrollando en París, y después de varias intervenciones, se acordó que el Comité de la Comisión Ejecutiva para hacerle algunas preguntas sobre el particular.

Al momento de levantarse la sesión, el compañero Biazza recomendó a todos los compañeros que no olvidaran de satisfacer su cuota de afiliación. El SOCIALISTA en el curso de este mes, con el fin de no perjudicar con retrasos a nuestro semanario, que no cuenta

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el viernes 13 de febrero de 1953. Después de despachar diversos asuntos de trámite, el compañero Llopis dió cuenta del Pleno del departamento del Tarn celebrado en Albi el 7 de febrero.

Se concieron las respuestas que la Agrupación de Méjico y el Grupo parlamentario dieron a la invitación que recibieron para asistir a la reunión convocada por el Sr. Gordón Ordás y celebrada en Méjico el 22 de enero. Dichas respuestas, como la que dió el compañero Prieto, insisten en que sólo la Comisión Ejecutiva está habilitada para hablar en nombre del Partido y, llegado el caso, adquirir compromisos.

La Comisión Ejecutiva acordó prestar la máxima colaboración al «Día de la Federación» que las Juventudes Socialistas proyectan para el 12 de abril.

Los compañeros Pascual Tomás y Llopis informaron ampliamente de su viaje a Bayona los días 9 y 10 de febrero. Se conoció la circular que la «Entraide Ouvrière Internationale» ha lanzado para abrir una suscripción en favor de las víctimas de las recientes inundaciones. La Comisión Ejecutiva ha contribuido con varios donativos. Los compañeros de Tours han abierto una suscripción con el mismo propósito. Las Secciones que estén en condiciones de testimoniar su solidaridad para con las víctimas de las inundaciones, pueden enviar sus donativos al Comité Central de Solidaridad Democrática, que se encargará de hacer los envíos.

Habiendo regresado a Francia nuestro Presidente, la Comisión Ejecutiva decidió la fecha de su próxima reunión, con otros medios de subsistencia que los pagos de sus lectores. — L.R.

TARBES

Esta Sección se reunió en Asamblea general ordinaria el domingo 1 de febrero, tomando acuerdos relacionados con el próximo Congreso departamental y otros de orden local.

Se celebró la elección de nuevo Comité, el cual quedó constituido como sigue: Presidente, Pedro Solís; vicepresidente, Jesús Sáez; secretario, Benito Peláez; vicesecretario, Felipe Marín; tesoro, Salvador Guzmán. — B.F.

TOULOUSE

Se convocó a todos los afiliados de esta Sección a asamblea general extraordinaria que se celebrará en nuestro domicilio social el sábado día 28 del actual a las ocho y media de la noche en primera convocatoria y a las nueve en segunda.

Dada la importancia del orden del día, se ruega la puntual asistencia de todos. — El Comité.

Un congreso nacional en París

El deporte en los medios obreros

En París se ha reunido los días 24 y 25 de enero el primer Congreso ordinario de la Unión Sportive Travailleurs (Federación francesa del deporte obrero libre) en la sala de fiestas de la Unión Sportive, bajo la presidencia de Edmond Pepin, alcalde de dicho Municipio de la Unión Sportive de París, Francia, que fue, en 1909, fundador del movimiento deportivo obrero.

El año y medio transcurrido desde que constituyó esta Federación, se han apreciado progresos considerables. La estructura representada en esta asamblea de 35 departamentos y enviaron adhesión, exculcándose su asistencia por diversos motivos, una decena de otros departamentos.

Pudo comprarse por todos los reunidos un intenso grado de organización a la Unión Sportive, que había llegado en los días anteriores a la asamblea, a practicar deportes: atletismo, basket, ciclismo, fútbol, tenis, gimnasia, natación, etc.

Se anunció el premio otorgado por el Presidente de la República, consistente en un Jardín artístico de porcelana de Sévres, como trofeo anual para el Comité regional de la Unión Sportive de París, que fue, en 1909, fundador del movimiento deportivo obrero.

El 14 de junio tendrá lugar en París una gran manifestación deportiva en honor del ex ministro socialista Leo Lagrange, que tanto hizo por el deporte obrero en estas actividades y al aniversario de cuya muerte corresponde dicho día.

Aparte, el Congreso confeccionó el programa de actividades para 1953, en el cual figuran, entre otros, los siguientes espectáculos: Toulouse, basket, el 24 y 25 de marzo; París, atletismo, el 15 de marzo; Pentecostés; La Sarthe, ping-pong, el 24 y 25 de mayo; París, atletismo, el 12 de junio; París, natación, el 27 de junio; París, bolos, el 7 de junio; Lens, concurso de gimnástica los días 23 y 24 de mayo.

Se procedió a la renovación del Comité central. Entre los nuevos componentes figuran el secretario de veteranos de deporte obrero: Presidente, Pepin; vicepresidente, Lagarde y Bailly; secretario adjunto, Leullier; tesoro general, Harpages; tesoro adjunto, Bince; secretario de prensa, Sarament. Resultó un Congreso excelente por todos conceptos, saliendo los delegados muy satisfechos de la manifestación que en París se efectuó este movimiento en Francia.

Movimiento socialista pro Estados Unidos de Europa

En el salón de actos de la Cámara de Comercio de Namur (Bélgica) ha tenido lugar una gran reunión de información organizada por el Movimiento Socialista pro Estados Unidos de Europa. Por el interés general que el problema de Europa tiene para la continuación de los puntos de vista que en tal ocasión han expresado nuestros eminentes compañeros André Philip, ex ministro francés de la S.F.I.O., y Paul-Henri Spaak, ex presidente del Gobierno belga y figura prominente del Partido Socialista de aquel país.

Estableció una comparación entre la economía del siglo XIX, en que Gran Bretaña disfrutaba de una hegemonía completa, y la economía actual, en que Estados Unidos, por su preponderancia, ha venido a ser un factor de desequilibrio. Mostró por qué no ha sido posible llegar a una práctica de un comercio regular entre el Este y el Oeste. Europa occidental, bien organizada, podría seguramente crear mercados para sus productos en los países orientales.

En el dominio de la agricultura, la situación es sencillamente grave. En la actualidad, imposible resolver este problema de un modo universal. Habría que resolverlo, pues, en el orden de las grandes regiones. Este es el objetivo del Plan Verde.

Plantase, por otro lado, la cuestión de la inversión de finanzas. Es indispensable permitir a ciertos países que se desarrollen económicamente. Los países más adelantados, de otro modo, los países nuevos corren el riesgo de quedarse atrás. Si no queremos perder nuestra libertad económica, es necesario oponer a los Estados Unidos un bloque de países que se desarrollen. Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Después de haber señalado que la idea de la Unión Europea se había abierto otro camino en nuestros países, Spaak mostró las dificultades que hay para redactar una constitución, y adelantó su creencia de que dentro de poco surgiría un nuevo gobierno general europeo.

Si queremos salvar a Europa, elevar nuestro nivel de vida, es necesario que esta Europa sea una. Cada cual debe trabajar por que se realice esta revolución, que es una de las más bellas cosas de la Historia.

Chile

Nuestra Agrupación Socialista de la capital, Santiago, ha publicado, como de costumbre, su boletín mensual, el «Obrero», correspondiente al mes de enero de 1953. Contiene, entre otras cosas, los siguientes textos: un editorial, comentario sobre el movimiento obrero («Bajo el signo del dólar»), un noticiario socialista, un noticiario sindical, un noticiario de la Sección local de la UGT, el preámbulo del Acta constitutiva de la UGT, con el epígrafe «Convivencia republicana», una carta abierta del Comité de la Agrupación, en términos ponderados y en un lenguaje de periodista espartaco don Camilo José Cela, en ocasión de haber asistido éste al Congreso Mundial del Periodismo celebrado por aquellos días en Santiago.

En reunión celebrada el 18 del mes pasado, se procedió a la renovación del Comité de nuestra Sección local, resultando elegidos los compañeros siguientes: Presidente, Ramón Arto; secretario, Agustín Ramos; tesoro, Fernando García.

Para el Comité de la Sección de la UGT fueron designados: Presidente, Ramón Arto; secretario, Agustín Ramos; tesoro, Felipe Herrero. — A.R.

LIMOGES

Esta Agrupación departamental de la Haute Garonne, en su asamblea general ordinaria el domingo 8 de febrero, se despatchó un importante orden del día. Se discutió la Comisión de la UGT, que se aprobó por unanimidad. Asimismo se aprobó la gestión administrativa, registrándose con satisfacción la situación de nuestra agrupación, que tiene al día los pagos a la Comisión Ejecutiva. Respecto a la Comisión Ejecutiva, se encuentran en el pago de sus cuotas, el tesoro explicó nombre por nombre el estado de cada afiliado, que no puede ser mejor, pues la casi totalidad se hallan en situación regular, lo que demuestra el buen comportamiento de la organización. Marchó al Uruguay dejando al descubierto gran cantidad de cuotas.

Se acordó prestar toda la ayuda posible a la Sección juvenil, y fueron designados varios compañeros de la Agrupación para que participen en el curso de orientación de orientación que organiza la Sección de Jóvenes.

Los compañeros que nos representan en el Comité de Solidaridad dieron cuenta de su gestión. Quedó aprobada sin discusión. A continuación se procedió a la elección del Comité de nuestro ejercicio, conforme a precepto reglamentario. Fueron designados: Presidente, León Biazza; secretario, Manuel Suárez; tesoro, Balbino Díaz; vocales, Antonio Zabaleta y Pablo Abio. Para la Comisión Ejecutiva, se designó a los señores Vicente González y Joaquín Sáez y para la Comisión de Control, a los señores Joaquín Sáez, Vicente González y Francisco Rocha, o sea tres efectivos y un suplente.

Seguidamente la asamblea trató sobre las actividades públicas que se vienen desarrollando en París, y después de varias intervenciones, se acordó que el Comité de la Comisión Ejecutiva para hacerle algunas preguntas sobre el particular.

Al momento de levantarse la sesión, el compañero Biazza recomendó a todos los compañeros que no olvidaran de satisfacer su cuota de afiliación. El SOCIALISTA en el curso de este mes, con el fin de no perjudicar con retrasos a nuestro semanario, que no cuenta

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De José Balaguer, de Valencia, enviado en Francia el verano de 1952, para darle noticias de alguien que acaba de llegar de España. Se ruega con todo interés a las personas que conozcan su dirección que las comuniquen a Vicente Suiñela, Château Arizcan, Adour (Htes. Pir.).

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

"Se remueve el cieno"

A lo que se ve, mejor dicho, por lo que se lee en la prensa española, el cieno proviene de la inmundicia política española se remueve. El cieno cambia de sitio según el que lo mencione, pero cieno hay, pues que todos lo citan y todos acusan su presencia.

Para las izquierdas, para los liberales, para los que no perteneciendo siquiera a este último grupo no aprueban el régimen franquista, el cieno se alberga en las covachuelas ministeriales, en la frondosa burocracia que nació con el falangismo, en los altos sillales de la administración, del Ejército y de la Iglesia.

Para los arrendatarios de la fructífera empresa nacional, que usufructúan a modo de monopolio, para los ministros, altos funcionarios y falangistas, el cieno está fuera del ámbito oficial. Se anida en el comercio, en la industria, en los intermediarios que viven como parásitos a expensas de la vida comercial de la nación, acrecentando los ingresos. El cieno está, en los insatisfechos monárquicos, no en los acomodados en las sincuras ministeriales, sino los protestantes tardíos. El cieno reside en las jerarquías modestas del Ejército, cuyas pagas, finiquitadas el estraperlo, resultan insuficientes para el tren de vida de un capitán o de un teniente.

Para los partidarios de Girón, para la vieja guardia falangista, el cieno está en los vendedores de pan, no contentos con el beneficio de sus despachos —50 duros todos los días—, entre los vendedores e intermediarios de la venta del vino al por menor que hacen subir el vino de 7 reales litro, precio del productor, a 5 pesetas litro —bautizado— al consumidor; entre los magnates de la electricidad que venden el kw, excesivamente caro; entre los no menos magnates de la metalurgia que reclaman la parte del león en el reparto de los dólares y del mercado financiero nacional para acrecentar los recursos necesarios para mejorar, modernizando, la industria del acero, el cieno anda entre el mundillo que explota la escasez de viviendas, cobrando alquileres desorbitados y vendiendo pisos a precios astronómicos; anda también entre los constructores de casas que se hundan antes de ponerlas al ramo; no se libran los vendedores de carbón mineral que, así como los taberneros bautizan el vino, ellos bautizan el carbón con negros pedruscos incombustibles y agua

No se piensa en admitir a Franco en la O.T.A.N.

Londres. — El diputado laborista Fletcher ha preguntado en la Cámara de los Comunes el 11 de febrero si Gran Bretaña estaba inclinada a estudiar la incorporación de la España franquista en el sistema defensivo de Europa bajo la égida del Tratado Atlántico.

El subsecretario de Relaciones Exteriores respondió que el Gobierno no pensaba realizar ninguna gestión en ese sentido y añadió: «Toda proposición tendiente a hacer de España un miembro de la O.T.A.N. exigirá una consulta a todos los coparticipes de esta organización».

Esta pregunta oficial ha considerado necesario los laboristas después de los rumores que habían corrido a raíz del viaje realizado en enero a Londres por el subsecretario de Asuntos Exteriores franquista, señor Navasquez.

Imprimiría Especial de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte - Marseille

no es de las puras si las vecinas murmuran. Sin embargo, en todo este remover de lo que se cita en lotras de molde es la Santa Iglesia Católica. Parece como si la Iglesia flotase sobre las inmundicias y conservase los pies limpios. Pero no es ciertamente por carencia de motivos. Unos porque no pueden decirlo y otros porque lo callan deliberadamente, lo cierto es que si hubiera uno de informarse por la prensa española, la Iglesia sería más pura que la Inmaculada Concepción. Ese es el resultado de la censura de la prensa que guarda las apariencias, pero solo las apariencias. Por dentro del hábito anda el hombre y con él los vicios, los defectos y por qué no decirlo, las virtudes de la especie humana.

Ahora bien, todo este poso que deja la nueva moral que implantó la sabia política del Caudillo, se remueve. Así lo afirma el órgano periodístico del ministro Girón. El remover produce pestilencia y a esta pestilencia indigna a los camisas viejas, no por el daño en sí sino porque se atribuye la causa al propio ministro de Trabajo. Hoy es por esta causa. Mañana puede ser por la de otro, por la de otro ministro. Lo grave no es el remover del cieno, sino que éste exista, que el aire sea impuro y que se confirme aquello de que algo anda podrido en Dinamarca y que esta Dinamarca peyorativa sea toda España.

Los regímenes suelen caer por la fuerza, por la espada, por la risa que motiva el ridículo o por la inmoralidad de los regidores. Los que poseen la fuerza o la espada no parecen muy apurados en acelerar con un gesto airoso lo que la risa y la inmoralidad están mirando. Esta tempestad de risa y de inmoralidad que se cierne sobre España puede obligar a salir corridos y apesadados hasta los doctores y economistas foráneos que intentan inmunizar el régimen contra el mal de los beodos: la caída y el regueldo que en igual medida e intensidad conquistan el desprecio de los hombres libres... Si el cieno invade el ámbito nacional y se remueve a impulsos de sordas rebeldeas, de críticas motivadas y burlas domoledoras, puede concluirse que es la nación entera que, insatisfecha por diversas causas, a veces contradictorias, amaga con la rebeldía. Puede ser un simple motín de Esquilache, mas también puede ser otra cosa más grave.

El problema de cerca. Si se considera que los partidos totalitarios de izquierda representan el 33 por 100 del cuerpo electoral y los de derecha el 14 por 100, hay que tener en cuenta un total de 47 por 100 de fuerzas enemigas de la democracia. Frente a estas fuerzas, las de los demócratas burgueses y del socialismo democrático alinean un total de 53 por 100.

Si el PSDI se colocara contra los partidos demócratas burgueses, se vería fatalmente lanzado a una alianza, si no con los neofascistas, al menos con los monárquicos. Esto sería el fin de la República democrática y el advenimiento de una facción monárquica netamente orientada a derecha.

La única solución lógica consistiría en el abandono del comunismo por Nenni. Mas esta solución no es previsible. Toda alianza del PSDI con los comunistas estando excluida, puesto que ello representaría la agonia de la democracia, no queda más que una solución temporal, la cual tiene al menos la ventaja de aplazar una crisis que en estos momentos sería mortal. Esta solución es la asociación del PSDI con los partidos de la democracia burguesa. La

La situación política en Italia

(Viene de la cuarta pág.)

publicanas fuesen estables y firmes, un Partido Socialdemócrata enfrentado con problemas sociales como los de Italia, tendría el deber de conducir una lucha implacable contra los otros partidos demócratas de origen burgués, incapaces de aportar una solución eficaz a las necesidades de la clase obrera. Desgraciadamente, el régimen republicano tiene que ser aún consolidado.

Veamos el problema de cerca. Si se considera que los partidos totalitarios de izquierda representan el 33 por 100 del cuerpo electoral y los de derecha el 14 por 100, hay que tener en cuenta un total de 47 por 100 de fuerzas enemigas de la democracia.

Frente a estas fuerzas, las de los demócratas burgueses y del socialismo democrático alinean un total de 53 por 100.

Si el PSDI se colocara contra los partidos demócratas burgueses, se vería fatalmente lanzado a una alianza, si no con los neofascistas, al menos con los monárquicos. Esto sería el fin de la República democrática y el advenimiento de una facción monárquica netamente orientada a derecha.

La única solución lógica consistiría en el abandono del comunismo por Nenni. Mas esta solución no es previsible. Toda alianza del PSDI con los comunistas estando excluida, puesto que ello representaría la agonia de la democracia, no queda más que una solución temporal, la cual tiene al menos la ventaja de aplazar una crisis que en estos momentos sería mortal. Esta solución es la asociación del PSDI con los partidos de la democracia burguesa. La

El destino de la democracia italiana radica, pues, en esta dramática alternativa.

Con lo bien que se vive en «democracia popular»!

El afilado de refugiados a Alemania occidental, de los países orientales sometidos al yugo staliniano, continúa con un ritmo que no deca.

Según datos de la Oficina federal alemana de Estadística el número de refugiados y expulsados que han encontrado amparo y cobijo en Alemania occidental asciende a 10.711.500 personas. De ellas, 8.214.000 proceden de los territorios del Este europeo y 1.857.000 de Berlín Este y de la zona soviética de Alemania.

Dramático y febril signo es el de que «tantísima gente tenga que huir de los países de «democracia popular» sobre cuyo régimen tan exaltadas y estuimuladas promesas se han constataciónmente los stalinianos de por acá.

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio
REUNION DE-LA COMISION EJECUTIVA

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social el miércoles día 4 de febrero de 1953.

Secretaría general dió cuenta del correo recibido y despachado con las Secciones y con varias Federaciones nacionales de Jóvenes y de Estudiantes Socialistas. La Comisión Ejecutiva estudió con atención varias informaciones recibidas de la UIJS, así como el desarrollo de los trabajos encaminados a la celebración del «Día de la Federación de Juventudes Socialistas».

La C.E. aceptó la petición de ingreso presentada por la Sección juvenil socialista de Bédarieux (Hérault), constituida el 22 de enero de 1953.

Un manifiesto del General Herrera

(Viene de la cuarta pág.)

Un error. Posiblemente la Nación, si fuera consultada, tomaría igual resolución, pero el pueblo español no acepta que se le suplante su voluntad, y basta que se le presente una decisión como hecho consumado para que se oponga a ella con todas sus fuerzas. Los tres sangrientos años de nuestra última guerra civil dan idea de las consecuencias de no tener en cuenta esta característica del pueblo español.

Me diréis que el orgullo y la dignidad nacionales quedan a salvo porque en las bases navales y aéreas puestas al servicio de las fuerzas extranjeras seguiría habiendo jefes españoles y ondeando el pabellón español; pero a poco que meditéis tendréis que daros cuenta de que, a pesar de estos signos nacionales exteriores, el mando efectivo sería extranjero, puesto que para los españoles, ostentando aparentemente el mando de esas bases, pero incapaces de oponerse en ningún caso a la voluntad de la potencia utilizadora, harían el papel de «quillings» colocados para cubrir las apariencias, y la bandera española que en ellas ondearía sería tan ficticia como la que, según la leyenda inglesa, tuvo la galantería de mandarizar en lo alto del Peñón el gobernador militar de Gibraltar al ser levantado el sitio por los españoles, para que, al verla la reina de España desde Sierra Carbonera, quedara relevada del solemne juramento que había hecho de no moverse de aquel puesto mientras no viera la bandera española sobre el Peñón. Las fuerzas extranjeras que dispondrían de las bases españolas lo hacen en cumplimiento de la voluntad expresa de su pueblo, sólo vosotros no contaréis con la del vuestro, que el Caudillo que os manda desconoce y desprecia.

¿Qué diferencia entre este sometimiento humillante y la alianza fraternal que podría establecerse, de igual a igual, entre dos pueblos amigos que tienen intereses comunes y que convienen libremente en prestarse apoyo mutuo? Pero en estas cuestiones de tanta gravedad, en que se juega la vida misma de la Nación, ni opinión no tiene ningún valor, ni debe tenerlo tampoco la de una sola persona por elevado que sea su puesto; es la opinión del pueblo español entero la que debe prevalecer, y mientras le esté vedado a él manifestarla, vosotros, más en contacto con él y con mejores elementos de

juicio que yo, debéis proponeros y contestaros a esta pregunta: «¿Estaría conforme la Nación española con actuar como beligerante en una eventual y próxima guerra mundial? Y si esto es así, ¿en qué condiciones? Todos los Gobiernos que forman el Pacto Atlántico, sin excepción, han consultado y contado con la voluntad popular acerca de la conveniencia y las condiciones para entrar en él.

Al vosotros os corresponde contestaros a esta pregunta y ajustar vuestra conducta a la voluntad de la Nación española, tal como vosotros la interpretéis, mientras le está vedado expresarla. Recordad que la historia demuestra que todo dictador, cada día más convencido de su condición providencial, va tomando decisiones cada vez más arriesgadas hasta provocar la catástrofe en que él y su país acaban por hundirse. Vosotros tenéis los medios y los elementos para prever el desastre y para evitarlo.

Recientemente he oído por radio y leído en la prensa española que, según asegura el único partido político español, la Falange, ha sido ella y solo ella la iniciadora y principal ejecutante del movimiento surgido el 18 de julio de 1936 que ha conducido a España a la actual situación; y que vuestro

participación en él ha sido casi insignificante. Siendo esto así, ya que vuestra responsabilidad en el alzamiento insurreccional ha sido tan pequeña (lo que me alegra mucho), esta escasa responsabilidad ante la historia podría quedar borrada si, dejándoos conducir por los dictados de vuestro honor y por vuestro patriotismo, lográrais detener a tiempo la marcha al abismo que, a juicio de muchos observadores imparciales, quedó comprendida al margen de la voluntad de la Nación desde la iniciación del alzamiento.

Y termino como en mi anterior carta, pero con mayor vehemencia porque ahora las circunstancias internacionales apremian, expresándonos mi convencimiento de que en vuestras manos está la única solución sin nuevo derramamiento de sangre para la salvación de España, su digno ingreso sin protestas y con pleno derecho moral e intelectual en el concierto internacional y la unión fraternal de todos los españoles, y, sobre todo, que para lograr todo esto no tenéis que violentar vuestro deber de militares, sino, únicamente, cumplirlo.

En el Exilio, enero 1953.
General Emilio HERRERA

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

«SOCIALISMO Y RELIGION»

La Internacional Socialista ha organizado para los días 9 al 11 de marzo próximo, una Conferencia especial, a celebrar en Holanda, en la cual, con participación de delegados de los Partidos afiliados de diversos países a quienes interesa el tema, se pondrá a debate el importante problema de «Socialismo y Religión».

Los puntos principales que tratará esta Conferencia son: orígenes éticos y religiosos del Socialismo; movimientos religiosos de fondo socialista en varios países; actitud de la Iglesia respecto a la Democracia Socialista.

La circunstancia de que en diversos países el movimiento socialista aparece históricamente unido a principios morales y éticos de raíz religiosa, da a esta reunión internacional de personalidades socialistas un singular interés.

La Ejecutiva de nuestro PSOE, teniendo en cuenta la importancia que el problema religioso ha tenido siempre en España, ha designado para asistir a esta Conferencia al secretario general, compañero RODRÍGUEZ DEL P.P. YUGOSLAVO

El Partido Laborista británico, el Partido Socialista francés SFIO y el Partido Socialista de la India, Praja, han aceptado asistir al IV Congreso del Frente Popular yugoslavo, cuyas tareas comienzan en Belgrado el 22 de febrero.

También enviará un representante a la Conferencia Socialista Asiática. La SFIO mandará como delegado al compañero Georges Brutelle, secretario general adjunto.

SENADOR SOCIALISTA FALLECIDO
Bruselas (SIS). — En un hospital de Amberes ha fallecido el senador socialista Edouard Van Eyndem.

Había sido durante treinta años consecutivo secretario de la Federación de Amberes del Partido Socialista belga. En mayo de 1950 se le dedicó una fiesta de homenaje en agradecimiento de los grandes servicios que había prestado al Partido.

En Montauban Conferencia de Pascual Tomás
Al finalizar las tareas del Congreso departamental de la UGT de Tarn et Garonne que se celebrará el domingo 22 de febrero a las nueve de la mañana en el Café Univers, de Montauban, pronunciará una conferencia el compañero Pascual Tomás, vicepresidente del PSOE y secretario de la Comisión Ejecutiva de la UGT.

España siempre colonia o imperio

ESPAÑA ha sido siempre colonia o imperio, pueblo conquistado y dominado o Estado conquistador. Terminada al fin la laboriosa reconquista, el descubrimiento de América y la fusión de la Corona de España con el Imperio germánico por coyunda matrimonial abren las puertas de dos Continentes a los segundos reinos, que repartidas todas las tierras conquistadas, eran soldados sin trabajo ni fortuna, gente desocupada y pobre, siempre peligrosa para los Estados. Los reinos y los imperios han heredado su psicología de sus antepasados los nómadas: no pueden detenerse. Su satisfacción les obliga a avanzar, a conquistar siempre, para satisfacer a las nuevas generaciones que reclaman su puesto en el banquete de la vida militar y el botín. Por algo Carlos V, con cierta visión de su papel histórico, de su destino imperial, pondrá en su escudo de armas estas palabras de tan profunda significación sociológica: Plus ultra, más allá, siempre más allá, en la geografía y en el poder.

El primer país al que el emperador germánico aplica su lema plus ultra es precisamente España. Es un heredero de los visigodos, un conquistador extranjero más de nuestro país. La herencia pacífica que recibe del matrimonio por razón de Estado de sus padres exige confirmación por el hierro y por el fuego. Ello ocurre en Villalar, en 1521, poco tiempo después de subir al trono de España. Es el bautismo de sangre del aguila bicéfala, gran totem de su blasón imperial. Los comuneros no pedían nada exorbitante ni extravagante: menos dignatarios flamencos en las sincuras del Estado español (entre ellos había un mozuelo de veinte años destinado a ser arzobispo de Toledo), menos plus ultras, menos guerras exteriores que no interesaban a España y menos créditos ruinosos para esas guerras; pero esas voces de la nación española eran un atentado a la autoridad absoluta del nuevo César y había que sofocarlas. Y las sofocó ejemplarmente. El primer ensayo de revolución liberal que hacía España quedaba ahogado en sangre para tres siglos. El Estado español se convertía en imperio hasta sobre los propios españoles. Continuaba la historia de España. La antigua colonia de cartagineses, romanos, visigodos, árabes, era ahora colonia de una dinastía extranjera moderna, los Austrias. Como dice Hernando de Acuña en el famoso soneto que dedica a Carlos V, había llegado la hora de un monarca, un Imperio y una espada; la hora de ser martillo para el dinasta Habsburgo, ya se entiende; para el pueblo español, la hora de ser yunque duraba ya muchos siglos.

Lo que caracteriza al Estado de conquista en la era del absolutismo europeo, del sueño de una monarquía universal, remedo del viejo Imperio romano, es que quiere unificar por la fuerza bruta a los pueblos que sojuzga, en eso mucho más intrínseco que los mismos Estados bárbaros. Nuestra reconquista a los árabes había preparado el terreno. Fernando el Católico había continuado la obra de unificación nacional conquistando Portugal y aplastando a los moriscos que habían quedado en Granada. Felipe III los expulsó definitivamente. Felipe IV sometió por la fuerza a los catalanes, vascos y andalices, pero no puede sujetar a los portugueses, que recobran su independencia.

Se me dirá que todos los Estados nacionales modernos se han forjado por la violencia. Si, pero no todos sólo por la violencia, sino muchos también por la diplomacia, por el compromiso, por el mutuo consenso. El Estado español no ha practicado nunca la transacción, la avenencia. Ya el embajador Contarini de Venecia explicaba la guerra de los segadores de Cataluña en 1640 «por la poca prudencia de quien gobierna». Quien gobernaba entonces era el conde-duque de Olivares, cuya fatuidad política y privada la refleja admirablemente el retrato ecuestre que Velázquez pintó del valido.

(Continuará)

mas suavemente, inspirándose en Nietzsche sin decirlo, plagiándole, dirá casi con las mismas palabras: La rebelión de las masas, título de uno de sus libros. Son resentimientos de estos creadores e idólatras de su propio mito, el del superhombre, imagen que ellos se forjan de sí mismos, ellos, pequeños burgueses y pequeños hombres paranoicos, como el pobre Nietzsche, que muere loco, y como otros que viven en una constante locura de egolatría y ambición insatisfecha. El proletariado ni se enteraría de estos nuevos Diógenes o canes que le ladrarían y roen sus zancajos. Los que se enteran y se entusiasman con esta pseudo-filosofía contrarrevolucionaria son las juventudes fascistas, los retoños de las clases desplazadas o que se creen amenazadas de desplazamiento por la ascensión política y social del proletariado.

No es una casualidad que la egulacion panfletaria de Ortega y Gasset, La rebelión de las masas, se tradujera y publicara en varias lenguas durante el apogeo del totalitarismo hitleriano: era a la vez su reflejo y su breviario. Las juventudes fascistas europeas y americanas asimilaban mejor la prosa corsucante, metafórica, más frondosa que fructífera, como flora tropical, del ensayista español que los ásperos y cortantes aforismos de Nietzsche. Ni es tampoco casualidad que en 1952 se publicara en Madrid la décima edición castellana de La rebelión de las masas. Trece ediciones de un libro contrarrevolucionario en un país como España que lee tan poco es un hecho grave como sintoma de la influencia que debió ejercer y sigue ejerciendo en las clases que se levantaron contra la República y continúan detentando el poder. He ahí un éxito literario nada enviable.

El Estado proletario, el cuarto Estado, o más bien el Estado nacional de todas las clases, porque la ascensión de la clase obrera no dejará ningún residuo social como el que dejó la burguesía, está, pues, también en marcha. En los orígenes del Estado no hay más que vencedores y vencidos, dos clases, dos razas, dos lenguas, dos derechos, dos religiones, dos intereses antagónicos. Poco a poco comienza la compensación, la fusión, la amalgama, la integración en una unidad superior: es la dialéctica sociológica de la historia.

El proceso de integración social

Las lenguas y las religiones se unifican. A veces son los vencedores los que pierden las suyas, como ocurrió con los invasores germánicos en España y otros países; cuando la cultura de los vencidos es superior, acaba siempre imponiéndose. Se unifica también el derecho: el de la España feudal es una síntesis del derecho romano y el visigótico. La Iglesia es entonces aún un poder aglutinador, frente a la violencia de los conquistadores y vela por los intereses de los dominados; todavía no es un señorío feudal, como más tarde, ni una fuerza beligerante, como lo fué contra la España árabe y ha seguido siendo hasta nuestros días contra el liberalismo y sobre todo contra nuestra República.

Las razas se mezclan. Los dominadores no tienen reparo en llevar al látamo, con la ley o a espaldas de la ley, a las mujeres jóvenes aborígenes. Eso hicieron los germánicos en la Europa conquistada y los españoles en América. El orgullo racial de los ingleses en sus colonias produjo de sangre, a la débil sexualidad de los anglosajones, debido a su vez quizás a su concepción utilitaria de la vida; a juicio de ellos, el amor rara vez da dinero y casi siempre cuesta mucho. Y el orgullo racial teórico del francés Gobineau y sus discípulos alemanes, adoradores de la inexistente raza aria, es un mito etnológico que haría reír si no tuviera en su deber el apetito renovado de las guerras de conquista contra supuestos pueblos inferiores, y lo progroms contra los judíos, que al parecer empiezan a hacer escuela en Praga y otros lugares de la órbita soviética.

El Estado de conquista se humaniza gradualmente, en parte por interés propio, porque también los esclavos, los siervos y los obreros se insurreccionan a veces contra la desigualdad excesiva, como hay muchos ejemplos en la historia, y le conviene realizar de vez en cuando actos de justicia y protección en favor de los débiles; en parte, para dar satisfacción a las ideas de templanza y equidad que aparecen en todas las épocas contra los abusos de los dominadores; así, en la América colonizada por los españoles, junto al encomendero despiadado se levanta la voz de Bartolomé de las Casas, el llamado apóstol de los indios —no fué el único—, que pesa en

los Consejos de la España imperial y seguramente inspira algunas admirables leyes de Indias; pero por otra parte, junto a esas leyes ejemplares, en el papel, existe en la realidad la abominable mita, sistema de trabajos forzados que se imponían a los indios en las minas y en otras obras públicas.

A pesar de estas contradicciones internas del Estado, en su función específica de instrumento al servicio de las clases dominantes, no puede negarse una actividad constante y creciente en la integración social y nacional. La industrialización de los pueblos acelera el proceso de igualación y nacionalización de las clases. El alto capitalismo descubre que su interés no es pagar lo menos posible al obrero, ni hacerle trabajar largas jornadas agotadoras, como creía el patrono de mentalidad feudal de otros tiempos. Ya es una ley económica que en los países de altos salarios y cortas jornadas, como los Estados Unidos e Inglaterra, el obrero produce más y mejor. Las huelgas y los paros disminuyen también por efecto de esta política inteligente. En la General Motors, la gran empresa de automóviles norteamericana, no ha habido una huelga ni ningún conflicto desde hace años, a consecuencia del excepcional convenio sobre regulación de salarios en función de los precios y del aumento de la producción nacional, que esa empresa ha firmado con sus obreros. En la esfera privada, es el experimento más revolucionario de nuestra época. No es mal agüero para el Gobierno de Eisenhower que uno de sus ministros sea Charles Wilson, el director de la General Motors que negoció y firmó dicho convenio.

Las guerras modernas y sobre todo las dos mundiales últimas han evidenciado que, cuando estas grandes crisis internacionales ocurren, el Estado en lucha no tiene defensor más eficaz e indispensable que el proletariado: él fabrica las armas y él las emplea en mayor proporción que ninguna otra clase. Es la clave de la independencia nacional. Todo está nivelando las diferencias sociales en un grado que no se había conocido antes en la historia. Puede decirse que las clases están desapareciendo a ojos vistas. A ello contribuyen también en gran escala los enormes impuestos que los Gobiernos gravan toda propiedad, para cubrir las deudas de guerra, el rearme y los gastos del nuevo Estado del bienestar, el «Welfare State», como le llaman los ingleses.

Los grandes derechos de sucesión que retiene el Estado están arruinando igualmente a los herederos de los grandes propietarios. La gran burguesía está pasando a la historia, por lo menos en Europa. La riqueza, la propiedad se democratiza, se nivela. Todavía no es el socialismo, pero sí la mayor revolución social de todos los tiempos, una revolución sin grandes violencias internas en general hasta ahora, como había previsto Marx para Inglaterra, que no será probablemente el único país de Occidente que la haga en esta forma. Solo las sociedades y los Estados atrasados de la Europa oriental y España no han podido hacer pacíficamente esta revolución de nuestro tiempo, pero no por culpa de los pueblos, sino de sus clases dominantes, dominadas a su vez por un egolismo antihistórico y poco inteligente.

El nuevo Estado no es perfecto, ni lo será nunca. Nada hay perfecto en la vida humana; todo es imperfecto. Pero tampoco es ya el Estado primitivo, sanginario, del nomada y el pirata; ni el Estado esclavista de los griegos; ni el Estado servil del señorío feudal; ni el Estado Cesaropapista del imperio medieval; ni el Estado absolutista de la realeza por la gracia de Dios; ni el Estado de la burguesía esclavadora por la gracia de la naturaleza. Pero todas esas fases han sido necesarias para llegar, al cabo de miles de años de violencia en los cominadores y de sangre y lágrimas de los dominados, al Estado que hoy vemos en las naciones más cultas y civilizadas.

La historia del Estado sociológico, nos demuestra que las clases sociales no nacieron por automatismo económico en el seno de cada grupo humano, sino de la lucha de razas y pueblos; pero también que no había razas ni individuos superiores o inferiores por naturaleza, sino que la desigualdad de origen, la diferenciación de clases fué producto de un tipo de economía, la pastoril, más apta para la conquista y el dominio que las otras, y también del azar personal del nacimiento en las fases posteriores; y en fin, que la evolución de la sociedad y del propio Estado ha corregido o está corrigiendo las inequidades con que salieron de la caja de Pandora primitiva. Hay quien piensa, como Rousseau, que hubiera sido mejor que la humanidad no hubiera conocido nunca el Estado, que hubiera permanecido siempre en aquella dichosa edad de oro

pre-estatal que tan bellamente pinta nuestro gran Cervantes. Yo no creo que haya existido nunca esa edad de oro más que en la imaginación de los poetas, la desmentie cuanto sabemos de la prehistoria y de la historia de todos los tiempos y de los actuales pueblos primitivos sin historia. Yo creo que si no hubiera habido Estado, todos viviríamos hoy más o menos como los negros de Australia o los botocudos del Brasil.

El atraso histórico del Estado español

ME he extendido, demasiado seguramente, sobre los orígenes del Estado sociológico porque su conocimiento no está aún bastante divulgado y nos era preciso conocerlos para caracterizar el Estado español actual y el de casi todos los tiempos. Como decía al principio, España tiene uno de los Estados más atrasados de Europa. Nuestro país se distingue por una anómala diferenciación social, por una escasa integración política y por una tenaz supervivencia del Estado antiguo de conquista. A ello han contribuido su situación geográfica, la naturaleza del suelo y el subsuelo y su historia de pueblo en guerra casi perpetua, dentro o fuera de su territorio.

Gran puente entre Europa, África y América, entre el Mediterráneo y el Atlántico, España ha sido muchas veces o tierra de tránsito o estación terminal para los invasores que llegaban por el Sur o por el Norte, por tierra o por mar. En la última edad glacial fué su duda refugio de los primeros hombres europeos que hulan de los hielos nórdicos, y también de los que, en diversas épocas, buscaban en su clima templado un asilo contra la temperatura tórrida de África. La abundancia y variedad de sus pastos ha atraído a las razas nómadas, cuando no venían empujadas por otras más fuertes o más hambrientas, procedentes de las estepas asiáticas o de los desiertos africanos. Su riqueza en minas de cobre, estaño, hierro y mercurio ha tentado en la edad de los metales, primero a los pueblos mercantiles como el fenicio y el griego, y más tarde, a los que se disputaban la supremacía del mundo antiguo, los cartagineses y romanos. Las largas guerras de Roma y Cartago por el dominio de España no se hacen simplemente por motivos de rivalidad estratégica, sino también, y acaso en primer término, por adueñarse de los ricos yacimientos minerales de la Península Ibérica, que servirían para forjar las armas de los contendientes.

Todos estos factores, que los historiadores de nuestro país suelen pasar por alto, han hecho de él, en todo tiempo, uno de los más codiciados del planeta. España ha sido teatro constante de invasiones, yunque de conquistadores. A su vez, ese estado de guerra casi permanente y lo accidentado del terreno, con su extenso y complicado sistema de cordilleras, favorables a la resistencia de las guerrillas, han fomentado el espíritu belicoso de los españoles. César conquista las Galias en ocho años, y Roma tarda doscientos en dominar a España. Las invasiones visigoda y vándala encuentran menos resistencia, tal vez porque los españoles veían en ellas como una liberación del yugo económico, más que militar, de los romanos de la decadencia. Las guerras de conquista y reconquista entre moros y cristianos duran casi ocho siglos, caso único en la historia universal y de muy graves consecuencias para la de España, como luego veremos.

No siempre combatidos por la independencia ni por la religión; a menudo nada más que por el poder, el botín o la soldadía. Hay ejemplos de sublime locura patriótica, como los sacrificios colectivos de Sagunto y Numancia. Acaso esos saguntinos que se arrojan a las piras, antes que rendirse a los cartagineses, son parientes de los celiberos que poco después se enganchan como mercenarios en el ejército de Aníbal que invade Italia por los Alpes. Hay otros casos en que una ciudad o un partido no tienen escrúpulos en pedir a los extranjeros que invadan el país. La heroica Sagunto llamo a los romanos contra los cartagineses, y aunque los romanos llegan tarde, se quedan luego definitivamente. El traidor Olián, el conde don Julián de la leyenda, con los traidores Sisberto y Oppas, abren las puertas de España a los invasores árabes, que se quedan mucho más tiempo que los romanos.

El Cid, siempre tan popular, tan querido de todos nosotros los españoles, es un gran condotiero que combate alternativamente contra el moro o por el moro, según lo que le convenía más. Hubo muchos otros cristianos que se pasaron al moro, y muchos reyes moros que, en sus guerras de taifas, fueron auxiliados por los cristianos. Los conquistadores o reconquistadores nunca han tenido escrúpulos de conciencia en

Ante las próximas elecciones generales

La situación política en Italia

Por Giuseppe Saragat

EN la primavera próxima tendrán lugar en Italia elecciones generales para la renovación del Congreso de los Diputados.

El Senado será renovado el año siguiente. No obstante estar limitada a una sola Asamblea parlamentaria, la próxima votación tendrá una importancia capital para la suerte de nuestra joven República.

Nacida del hundimiento del fascismo, mediante un plebiscito que puso en minoría a los partidarios del régimen monárquico, la República italiana está todavía lejos de lograr su estabilidad definitiva.

Las fuerzas que la han constituido emanan de las corrientes antifascistas que durante veinte años de dictadura estuvieron excluidas de la vida política. Estas fuerzas pueden ser clasificadas como sigue: comunistas, pro-comunistas, socialistas democratas, demócratas-cristianos, liberales y radicales.

Los radicales italianos, contrariamente a sus homólogos franceses, no representan sino una fuerza numéricamente modesta agrupada en el partido republicano que saca sus orígenes de la doctrina de Mazzini.

Los católicos demócratas están organizados en el potente partido denominado Democrazia Cristiana. Es la expresión de la clase media y de una amplia zona del artesanado y del proletariado católico, en su mayoría femenino.

Los liberales representan el partido más avanzado de la burguesía; pero aunque se vanaglorian de una tradición ilustre, no representan más que una fuerza de añadidura.

Más completa es la posición de los partidos representativos de las clases trabajadoras: los comunistas, los socialistas

de Nenni (procomunistas) y los socialistas demócratas.

El partido comunista, en el plano electoral, ocupa el segundo puesto, a continuación de los demócratas cristianos; pero por su organización y por el número de los militantes, es el partido más fuerte. Ocioso es hablar de los medios ilimitados de que dispone. Lo que la caracteriza, en comparación con los otros partidos del Occidente, es la calidad particularmente sólida de sus cuadros dirigentes. Todos han pasado una larga estancia en Moscú. Es absurdo esperar de sus principales funcionarios la menor veleidad de autonomía respecto del Kremlin. Episodios como los de Tito o de Marty son inconcebibles por el momento en el comunismo italiano. Los militantes son unos dos millones, de ellos doscientos mil a trescientos mil activistas. Los cuadros de la base electoral del partido comunista italiano, evaluada hoy en cinco o seis millones, está constituida esencialmente, de un lado, por el proletariado industrial, y de otro, por una mayoría agrícola. El proletariado agrícola en Italia es singularmente numeroso; aproximadamente dos millones de personas. Sus condiciones de vida son de las más penosas.

El más grave de los problemas existentes es, un partido socialista, procomunista, cuya fuerza organizadora es grande y cuya base electoral puede ser evaluada en tres millones de electores. Un movimiento tal representa el clásico rompecabezas de los observadores extranjeros que ignoran la historia del socialismo italiano y la situación económica de la península. La explicación más corriente que se dan forma una buena parte

A los militares españoles

El general don Emilio Herrera, que a su condición de ministro de Asuntos Militares del Gobierno de la República Española en el exilio una su gran prestigio de hombre de ciencia y de militar de pulcra conducta, ha dirigido al Ejército español el siguiente manifiesto que nos complacemos en reproducir:

A LOS GENERALES, JEFES Y OFICIALES DEL EJERCITO ESPAÑOL

Por segunda vez este antiguo compañero nuestro, que no olvida nunca los lazos que le han unido a vosotros y que tiene la suerte de poder expresar con entera libertad su pensamiento, considera su deber el dirigirse a vosotros con la frente alta de quien jamás faltó a su palabra ni a sus obligaciones militares y asumiendo la entera responsabilidad de todo cuanto ya a deciros.

Varios de vosotros habéis contestado a mi primera carta de hace un año, unos presentando reparos u observaciones, otros manifestándose de completo acuerdo con ella; otros aún han tenido el valor de ponerse a mis órdenes con frases de respeto y de cariño. A todos les agradezco la atención que han prestado a mis consejos, inspirados sólo en el amor a la Patria, y no que he podido haber caído en la infamia e ignominiosa condición de agentes de un usurpador del

Un manifiesto del General Herrera

han sido seguidos por la mayoría, y la razón de esto escribo, según me habéis expuesto, en que las dificultades que se os presentan para resolver el problema cotidiano de vuestra vida no os dejan tiempo para pensar en política, sobre todo a los que no tienen la suerte de figurar en la excesiva e injustificada escala del generalato. Además, me decís, no queréis que se os hable de política. Desde luego, así lo haré por mi parte; la misión del militar no es la de ocuparse de política; es la de estar al servicio de su Patria dentro del régimen que ella haya elegido, y para él el problema esencial es el de saber si en cada momento está cumpliendo o no con su deber.

¿Cuál es la actual situación del Estado español?

Está constituido por un pueblo al que un caudillo ha liberado de un gran peligro y que, agradecido, se somete a él voluntariamente a ser gobernado por su salvador? ¿O bien el pueblo español se encuentra oprimido y sometido por la fuerza a un dictador al que repudia?

En el primer caso, los militares que servís al Caudillo cumplís con vuestro deber, puesto que él representaría la voluntad de la Nación; pero en el segundo caso, ya no sois militares que seguís la norma de vuestro deber, sino que habéis caído en la infamia e ignominiosa condición de agentes de un usurpador del

poder. Comprenderéis que el poner en claro, de un modo eufemístico, este problema que afecta directamente a vuestro honor, es mucho más importante que todas las demás preocupaciones que os pueda presentar vuestra vida diaria y que todos los partidos políticos.

No dudo de que vosotros estáis convencidos de que os encontráis en el primer caso, pero la opinión general en el resto del mundo es la contraria, y de aquí las dificultades que tropieza el actual régimen español para formar parte en las organizaciones internacionales. La reciente admisión de España en la Unesco, que os ha sido presentada como una gran victoria de vuestro régimen, es, por el contrario, la demostración más palpable del desprestigio moral e intelectual, nunca alcanzado, en que se encuentra el actual Estado español. En efecto, no se había registrado jamás en la historia de las naciones, ni ahora ocurre con ninguna otra nación más que con España, que al ser propuesta para ingresar en una organización internacional de educación, ciencia y cultura, como la Unesco, surjan violentas protestas de los centros culturales e intelectuales de las naciones más interesadas en su ingreso, de más alto nivel científico y que menos pueden ser tenidas como arrojadas calificando al actual régimen español como la negación de todos los principios básicos de aquella organización internacional y que, una vez admitida por razón de las ventajas estratégicas que ofrece su territorio pero en contra de la opinión del mundo intelectual, dimitan los miembros más prestigiosos de ella, se organicen mítines de protesta de todos los centros universitarios, escolares e intelectuales, se celebren homenajes y actos de desagravio en honor del Gobierno legal de España en el exilio como representantes legítimos de la cultura española y se den de baja naciones que antes pertenecían a la Unesco, todos huyendo como si en ella hubiera entrado un apesadado. El ingreso de cualquier otro país, por bajo que fuera su nivel cultural,

podrá provocar una oposición más o menos acentuada; pero una vez admitido, su colaboración es aceptada por todos los demás. Está reservado a España, a la España del régimen que defendéis, el triste papel de provocar tempestades de protestas y de sembrar la desintegración en donde quiera que se presente.

Por esta misma razón le está vedada la entrada en el Pacto Atlántico a pesar de las inmensas ventajas de orden estratégico que podría aportar la utilización de su territorio; pero los pueblos que forman este Pacto, para no podían admitir sin desmoronarse la cooperación de una nación que niega precisamente los principios que se trata de defender.

Todos estos inconvenientes hubieran desaparecido si hubieseis seguido el consejo que os propuse en mi primera carta: el de propiciar el modo de que la Nación española, por elecciones secretas, libres, imparciales y controladas, manifieste su voluntad sin género de dnda a los ojos de todo el mundo. Según todas las referencias que tengo, no lo habéis hecho porque vuestro Caudillo no lo hubiera permitido.

Ahora bien, de esto se desprende una consecuencia de extrema gravedad para todos vosotros: si el Caudillo se niega a que la Nación española exprese libremente su opinión acerca de él y su régimen, con lo que las puertas del mundo internacional se le abrirían de par en par, es porque indudablemente cree que una votación imparcial de la Nación le sería adversa. Alfonso XIII, cuando llegó a este convencimiento, se apresuró a dejar libre su puesto a disposición del régimen elegido por su pueblo; vuestro Caudillo prefiere que la opinión de su pueblo quede ahogada en el silencio o en las clamorosas ovaciones preparadas, tan habituales en todas las dictaduras.

¿Os dais bien cuenta de lo que esto significa? Ved que significa que estáis en el segundo caso de los que hemos considerado; que no sois servidores de vuestra Patria; que las armas que ella pone en vuestras manos no están des-

tinadas a su defensa, sino a la de intereses particulares; que el dinero con que el Ejército es mantenido y pagado, y del que vivís, es extraído del pueblo español por la fuerza y en contra de la voluntad de su dueño. El concepto es duro, pero corresponde exactamente a la realidad de los hechos.

Comprenderéis que pensar en esto no es pensar en política, es pensar en vuestro honor, lo que, conservado, como estoy seguro de que conservaréis, en el fondo de vuestra alma aquellos antiguos sentimientos que adornaban a la oficialidad española, debe ser más importante que todos los demás problemas con que tropieza en vuestra vida.

Ahora, en previsión de una tercera guerra mundial, vuestro Caudillo parece que toma, por sí y ante sí y sin procurarse de la voluntad de la Nación, la decisión de declarar a España beligerante dentro de uno de los dos bandos, mediante el estipendio que se convenga. Esto podrá ser bueno o malo, pero una decisión de semejante gravedad no debe ser tomada por una sola persona sin consultar con el pueblo, que es quien habría de sufrir las consecuencias de

(Termina en la tercera pág.)

En Montpellier

Gran acto público

El domingo día 22 de febrero de 1953, a las 19 de la mañana, en la Sala de Conciertos del Teatro de Montpellier (Hérault).

Presidirá el compañero

Tixador

Secretario de la Sección SFIO de Montpellier

Intervendrán como oradores los compañeros

Jean Peridier
Daniel Mayer
Rodolfo Llopis

Por los siniestrados de las costas del Norte

Un llamamiento a la solidaridad obrera internacional

La «Entraide Ouvrière Internationale», organismo de ayuda sostenido por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y por la Internacional Socialista, y al cual pertenece la Ayuda Obrera Española, ha abierto una suscripción para acudir en ayuda de los damnificados con motivo de las recientes inundaciones y tempestades.

El llamamiento que con este motivo hace la «Entraide Ouvrière Internationale» está dirigido a todas las organiza-

ciones sindicales libres, a los Partidos Socialistas y a sus instituciones de ayuda.

Los auxilios recibidos como consecuencia de este llamamiento serán distribuidos por la Ayuda Obrera, Holandesa, la Ayuda Obrera del Reino Unido, la Ayuda Obrera Belga y la Ayuda Obrera Francesa.

Los donativos deben ser enviados a l'Entraide Ouvrière Française, 50, Rue de Rivoli, Comp te Cheques Postaux 7081-60, París.

Las palabras de presentación que precedieron a la conferencia de Luis Araquistáin y que aparecieron en nuestro número anterior junto al comienzo del texto de la misma, fueron pronunciadas por el compañero Arsenio Jimeno.

Una circunstancia fortuita — que lamentamos — fué la causa de que no se dijese así.

El nómada y el pirata en la historia

El pastor y el pirata fundan el Estado. Son los sujetos de la historia. El objeto, la víctima, es el ganado sedentario. Al principio, cuando los rebaños son todavía reducidos, el pastor se mueve en un territorio limitado. Pero cuando el ganado se multiplica, comienza el pastoreo trashumante. Los rebaños van a pastar en los altos prados de los montes durante el verano y en las tierras bajas durante el invierno. Yo he visto en los Pirineos de Huesca, en estos grandes rebaños de ganado lanar y bovino, que luego veía pasar por Madrid, camino de las praderas del Guadiana, donde invernan, en nuestro tiempo como hace muchos siglos. Anticipemos esto, para mejor comprender el carácter sustantivo del Estado español: durante miles de años, España ha sido fundamentalmente un país ganadero más que agrícola. El famoso Concejo de la Mesta, el Honrado Concejo de la Mesta, como la junta anual de ganaderos se titulaba, era un Estado dentro del Estado, en realidad era el Estado mismo.

Pero llega un momento en que los rebaños no se pueden mantener en un territorio circunscrito, bien porque han crecido demasiado hasta para el pastoreo trashumante, bien porque el terreno no ofrece alternativas suficientes de clima y vegetación o bien por causa de grandes sequías. El pastor trashumante se hace entonces nómada, deja la tierra nativa e irrumpe en las tierras de otros pueblos vecinos, arrasa las mieses de los campos cultivados, mata o esclaviza a los campesinos sedentarios que encuentra en su marcha y se apodera de sus mujeres. Han comenzado las grandes invasiones humanas, esas gigantescas emigraciones de pueblos pastoriles que arrancan sobre todo de las estepas del Asia central, cuna de razas dominadoras, y avanzan por el Sur de Rusia y a través de Hungría hasta Europa.

La historia ha conocido muchas de ellas, los magiares, los hunos, los tártaros, los germanos, los turcos y algunos de sus temibles capitanes, los Gengis Kahn, los Tamerlán, los Atila; pero esos torrentes humanos, incontrastables, que vienen, la mayoría, de las estepas asiáticas y de los desiertos de Asia occidental y de África, se están moviendo desde la más remota prehistoria, como lo muestran sus restos arqueológicos, su cerámica, sus armas, ya metálicas, y sus tumbas. Las ondas celtas se extienden por toda Europa y crean los Estados rudimentarios que encuentran los comerciantes fenicios y griegos en las costas y más tarde los nuevos conquistadores romanos tierras adentro.

Todos los grandes Estados han nacido de estas inundaciones raciales, el babilónico, el asirio, el hebreo, el de los bramanes en la India, el persa, el árabe, el mongólico, el tártaro, el turco, el egipcio, por obra, probablemente, de algún pueblo nómada procedente de los desiertos al Este del Nilo, como más tarde la invasión de los pastores hicsos, que dominarán el país durante cinco siglos; el dorio en Grecia, el etrusco en Italia, el árabe en Asia occidental, que luego se extenderá por el Norte de África y a España; el azteca en Méjico, el inca en el Perú, y en el África negra de nuestros días, gran laboratorio sociológico, como se la ha llamado con razón, el cafre y el zulú, cuya fase de evolución política ha comparado un filósofo-historiador alemán, Breyss, con la monarquía carolingia del siglo VIII.

Los Estados se destruyen y renacen también por las conquistas sucesivas: en España, primero la realizan los cartagineses y romanos, luego los visigodos, árabes y cristianos; en Francia, los romanos y francos; en Inglaterra los romanos, sajones, daneses y normandos, ilustres piratas estos últimos; en la India, los bramanes, los mahometanos; en China, los hunos, mongoles y manchúes; en América, los españoles, portugueses, franceses, ingleses y holandeses.

Todos esos pueblos, alternativamente invasores e invadidos, han sido siempre razas de pastores o piratas, nómadas de tierra o del mar, e descendientes suyos. El nomadismo oceánico, creador de talasocracias, Estados marítimos, es quizás el que más sobrevive en la historia. El imperio británico, gran talasocracia moderna, a nadie debe más, en sus luchas navales con el imperio español en el siglo XVI, que a Hawkins, Drake y otros eminentes piratas de su laya.

Y el método y fin en todo es el mismo: apoderarse de las tierras de los aborígenes, generalmente labradores pacíficos, y

Espana ante la idea sociológica del Estado (1)

Por Luis Araquistáin

reducirlos a esclavitud o servidumbre feudal, que viene a ser lo mismo. Al principio, roban toda la tierra; en una fase más avanzada, los invasores germanos del siglo V se quedan con dos tercios de las propiedades.

El proletariado moderno, en su mayor parte, desciende de razas vencidas y sojuzgadas. Este es, a mi juicio, un hecho evidente al que la sociología no le ha prestado aún la debida atención. Desde luego, Marx y Engels no le prestaron ninguna, por su teoría de que las clases sociales son un producto exclusivo de la mecánica económica, y dentro de esa teoría no había lugar para una interpretación racial del proletariado.

En los países europeos donde ya he vivido, muy rara vez he visto un obrero alto, rubio y de ojos azules, es decir, el tipo corriente de la última raza, la germánica, que conquistó y dominó este Continente. Casi siempre, los obreros que yo he conocido eran del tipo ibérico, pequeño, dolicocefalo, moreno, asténico, de ojos y pelo negros, probablemente de origen africano, que se extendió por una gran parte de Europa, incluso por las islas británicas y en pequeños núcleos hasta por la región escandinava; o eran braquicefalos, cabezas anchas, corpulentos, pelo y ojos castaños, de la llamada raza celta, que también se derramó por Europa en mayor escala que la ibérica.

Iberos y celtas son las razas vencidas, mejor dicho, fueron, porque en casi todos los países de la Europa occidental son ellas las que ya tienen el poder político; en Inglaterra, contra los últimos invasores, el sajón y el normando; en Francia, contra el franco, y así en el resto. No hay derrotas eternas. Los vencidos de ayer son los vencedores de hoy o de mañana. Es una ley inexorable de la historia.

A veces tarda en cumplirse, como en España. Allí iberos y celtas, los celiberos, siguen hoy bajo la férula del godo, un godo degenerado o simplemente imaginario, pero que se cree tal. Todavía nuestra lengua conserva expresiones como «hacerse de godos» o «ser godos», que quieren decir, blasonar de noble, ser de nobleza antigua. Seguramente entre los militares y falangistas que hoy ocupan el poder habrá muchos que creen descendientes de Recaredo. Pero la historia es larga, como el arte, aunque la vida individual sea corta, y todo se andará, en España lo mismo que en el resto del mundo. La duración de las restauraciones visigóticas, con sus concilios toledanos, u otras del pasado, es ilusoria.

La economía y la técnica del nomadismo

No hay superioridad de unas razas sobre otras por nacimiento. Es el clima, el medio físico, la economía adecuada al medio, y la técnica adecuada a la economía, lo que las diferencia, no la sangre, no la naturaleza intrínseca. El labrador primitivo es débil. Casi toda su sociedad es la familia. No tiene armas, porque sus vecinos, los otros labradores, inermes como él, no le amenazan; sobre tierra para todos. No tiene esclavos, porque no los necesita, porque para el cultivo de su módico predio le bastan sus brazos y los de sus familiares. Si no hubiera habido nómadas, la humanidad no hubiera superado la fase de la agricultura primitiva, y la mayoría de los pueblos seguirían viviendo como aún viven el aldeano vasco y muchos así en otros países, como vivían hace miles de años.

Pero el nómada revoluciona la historia. El patriarca propietario de grandes rebaños tiene todas las necesidades y todos los elementos para convertir su horda en un gran ejército de conquista. Necesita esclavos o clientes, otros pastores venidos a menos, para cuidar su siempre creciente ganado; la familia sola ya no basta. Esos esclavos y clientes serán luego soldados irresistibles.

Oppenheimer, como el oso colmenero, que, para robar la miel, destruye la colmena. El nómada descubre pronto que le tiene más cuenta ser como el abejero, el propietario del colmenar, que retira la miel sin destruir las colmenas y deja a las abejas suficiente miel para que puedan subsistir durante el invierno. En otros casos, cuando el nómada se asienta al fin en un territorio, bien porque le conviene su abundancia o porque el mar pone límite a su expansión, lo que hace es expropiar las tierras de los aborígenes, total o parcialmente.

Los bárbaros del Norte que, en el siglo V invaden la Europa occidental y meridional, como ya he dicho, se incautan generalmente de dos tercios de las tierras y las reparten entre sus comilones y mesnaderos. Pero no las trabajan personalmente; ellos son pastores, guerreros, ahora monarcas y grandes señores territoriales, honrados conquistadores y saqueadores que desconocen la agricultura o la desdennan como indigna de sus tradiciones pastoriles y de su nuevo rango social de advenedizos. Para eso están los vencidos, los despojados, que se convierten en siervos de la colmena. Ha comenzado el Estado feudal, superando la organización gentilicia anterior de los bárbaros, el cual, como todas las fases de los ciclos históricos, se ha repetido en diversas épocas y civilizaciones. La historia no es rectilínea, sino cíclica; cada civilización se mueve en ciclos, en círculos, cuyas fases se repiten en otras civilizaciones. La división de la historia en antigua, medieval y moderna es absurda. Cada civilización principal ha tenido su edad antigua, medieval y moderna. Así la Grecia homérica era un Estado feudal. La Abisinia de hoy y otros países de África son todavía Estados feudales, al lado de otros en ese Continente que siguen siendo Estados primitivos de conquista. El Estado español actual participa del Estado de conquista por su origen y del feudal por su ulterior constitución, con sus cortes o servicios sociales forzados, sus órganos corporativos (parecido en esto al Estado gremial romano que Mussolini restauró eufemísticamente en la Italia fascista) y con sus Cortes de estamentos, caricatura de nuestras Cortes medievales.

Pero de la servidumbre feudal se desprende una nueva clase, la llamada clase media. Son campesinos que se refugian en las ciudades nacientes, para dedicarse a la industria, al comercio y a las profesiones liberales. Es una clase oportunista, que unas veces se alía al monarca contra la nobleza territorial, y otras a la nobleza contra la monarquía. Es el tercer Estado, que a veces también, para afirmar sus derechos, se levanta revolucionariamente contra la Corona y la aristocracia, como en Inglaterra a mediados del siglo XVII — la primera revolución europea que con todas las de la ley ejecuta a un monarca — y en Francia a fines del siglo XVIII — la segunda revolución que decapita legalmente a un rey —. Han triunfado la clase y el Estado capitalistas.

En la sociedad capitalista se produce una nueva diferenciación de clases: el proletariado industrial. Como sus antepasados sociales el esclavo antiguo y el siervo medieval, el obrero moderno aceptó también las teorías con que los filósofos y juristas de las clases dominantes explicaban y justificaban su existencia: era la voluntad divina (explicación teológica); era la ley de la naturaleza (explicación del derecho natural); era porque los hombres han nacido con cualidades distintas (explicación de los economistas burgueses). Durante mucho tiempo, como el esclavo y el siervo, creyó también que su condición social, sus largas jornadas de trabajo, sus salarios ínfimos, su inseguridad económica, su destitución sin recompensa en la vejez, no eran una injusticia, sino una «desgracia» del destino e inútil rebelarse contra él. Pero, poco a poco, otros teóricos de la historia, desde el conde de Saint-Simon hasta Marx y Engels y cien más antes y después, alumbraron en el proletariado otra idea sobre su origen y desierían en él una nueva conciencia de su personalidad social, lo que se dice su conciencia de clase. La revolución proletaria se pone en marcha, como antes la burguesa, pese a los cantos de sirena de los viejos teóricos del liberalismo y del legitimismo sociológico, predicadores de la fatalidad de las clases sociales y de los privilegios imprescriptibles de las tradicionalmente dominadoras.

Y pese también a las diatribas de las minorías selectas, como Nietzsche, que, cuando oye las reclamaciones de igualdad política y social que formula el proletariado, las condena con un burdo vituperio: las califica de una rebelión de esclavos en la moral. Y como José Ortega y Gasset, que un poco

(Termina en la tercera página)

(1) Ver EL SOCIALISTA del 12 de febrero de 1953.